

**LA EMERGENCIA DE LO REAL EN UN TRAUMA DE GUERRA EN UN
EXCOMBATIENTE DE LA CIUDAD DE PASTO**

CLAUDIA YISELA OBANDO CHAMORRO

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
SAN JUAN DE PASTO**

2014

**LA EMERGENCIA DE LO REAL EN UN TRAUMA DE GUERRA EN UN
EXCOMBATIENTE DE LA CIUDAD DE PASTO**

CLAUDIA YISELA OBANDO CHAMORRO

Asesor

Ps. JOHN JAIRO ORTIZ LÓPEZ

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
SAN JUAN DE PASTO**

2014

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en el trabajo de grado son responsabilidad de la autora”

Artículo 1 del acuerdo N. 324 de octubre 11 de 1966 emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación

Presidente de Tesis

Jurado A

Jurado B

Pasto, Junio de 2014

A mis padres, a mi madre Carolina, por su compañía, su sabiduría y amor infinitos. A mi hermano Andreu, mi fortaleza y mi felicidad en el camino al éxito.

A quienes han caminado conmigo brindándome su tiempo y amor, a mi familia, mi novio, amigos y a mis maestros de vida, vivirán en mi memoria y mi corazón, así pase el tiempo una parte de su ser y su sabiduría quedará por siempre en mi ser.

CONTENIDO

TÍTULO.....	4
RESÚMEN.....	4
ABSTRACT.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6
OBJETIVOS.....	19
Objetivo general.....	19
Objetivos específicos.....	19
METODOLOGÍA.....	20
Paradigma metodológico.....	20
Enfoque metodológico.....	20
Método.....	21
Participante.....	22
Instrumentos de recolección de la información.....	22
Elementos éticos y bioéticos.....	22
Procedimiento.....	23
Validez.....	24
Plan de análisis de la información.....	25
RESULTADOS.....	25
El trauma.....	25
La repetición y lo real.....	28
La repetición velada.....	31
La compulsión a la repetición y el automatón.....	33
La angustia, la repetición y lo real.....	34
El exceso real invasor y la pesadilla.....	36
La angustia como defensa ante lo real.....	38
La angustia y el goce del Otro.....	40

La angustia como señal.....	42
Cuerpo imaginario y cuerpo real.....	45
DISCUSIÓN.....	48
CONCLUSIONES.....	51
REFERENCIAS.....	54
ANEXOS	

LISTA DE TABLAS

Tabla 1.....25

**LA EMERGENCIA DE LO REAL EN UN TRAUMA DE GUERRA EN UN
EXCOMBATIENTE DE LA CIUDAD DE PASTO**

RESÚMEN

La investigación tuvo como objetivo analizar la manera como emerge lo Real en un trauma de guerra en un excombatiente de la ciudad de Pasto, retomando en ello el modo cómo aparece la repetición del evento traumático a nivel inconsciente, las coordenadas de la angustia como señal frente a eso Real imposible de simbolizar y los efectos que produce la retroacción de las fantasías de fragmentación del cuerpo en un sujeto que ha presenciado escenas de despedazamiento de cuerpos en el campo de combate. Para tales efectos, se realizó una revisión teórica de la teoría psicoanalítica en la concepción de trauma en Freud en sus dos acepciones, ubicadas entre sus escritos de preguerra y posguerra. También se retomó la teoría de la angustia en Freud y ésta en articulación con el registro de lo Real desde la perspectiva lacaniana. Finalmente se planteó un desarrollo teórico sobre la constitución imaginaria del cuerpo en la teoría psicoanalítica, retomando la unificación simbólica del cuerpo frente a la desfragmentación primigenia de la fase del espejo. Además, cabe señalar que si bien se tomó primordialmente a Freud y Lacan como principales referentes teóricos, también se retomaron autores posfreudianos y poslacanianos para darle mayor sustento teórico y como criterio de validez al estudio, pues se revisaron autores contemporáneos que se han dedicado al estudio de la guerra y sus efectos en la subjetividad de los combatientes y excombatientes desde la perspectiva psicoanalítica.

De otro lado, en el aspecto metodológico se orientó este trabajo a partir de la investigación cualitativa, retomando el enfoque crítico-social propuesto por Habermas, por cuanto el psicoanálisis trabaja con la palabra del sujeto, sujeto que está inserto en un sistema de intercambio simbólico a partir de la palabra como esencia de su ser social. Se utilizó la teoría psicoanalítica con su técnica de psicoanálisis aplicado mediante el análisis discursivo dentro la que se denomina investigación con psicoanálisis, siendo este un estudio de caso de un excombatiente de la guerra en Colombia.

Palabras Clave: Guerra, trauma, Real, angustia, cuerpo.

ABSTRACT

The principal aim in this field work was analyzing how The Real emerges in a veteran from Pasto city. Taking into account how the traumatic event is repeated in an unconscious level, the anxiety coordinates as a signal facing to the impossible real to symbolize and the produced effects of the fantasies' feedback of the body fragmentation in a subject who has lived dismemberment scenes of bodies in the battlefield. For this purpose, a theoretical review of the Psychoanalytic Theory in the conception of Freud in his two acceptations, located between its prewar and postwar writings was done. Also, the Anxiety Theory of Freud was taken and from this the linkage with the register of The Real from the Lacanianism perspective. Finally, a theoretical development about the imaginary constitution of the body in the Psychoanalytic Theory was posed, retaking the symbolic body unification facing to the primal defragmentation of The Mirror Stage. It is important to say that Freud and Lacan were taken as main theoretical framework but other authors such as post-Freudians and Post-Lacanianos were taking as well, in order to bring greater theoretical basis and most validity criterion to the study; contemporary authors were checked, they have been studying the war and the effects in the subjectivity of combatants and ex-combatants from the psychoanalytic perspective.

On the other hand, the methodology was oriented from the qualitative research, retaking the Social Critical Approach proposed by Habermas, because the psychoanalysis works with the word "subject"; subject who is engaged in a symbolic exchange system starting from the word as the essence of its social being. It was used the Psychoanalytic Theory with its applied psychoanalysis technique through the discourse analysis within what is call research with psychoanalysis, being this a case a study of a veteran from the Colombian War.

Key words: War, trauma, Real, anxiety, body.

INTRODUCCIÓN

La historia del hombre,
es la historia del discurso de amo.

Jorge Enrique Correa (2005)

La historia de todos los pueblos, en todas las sociedades y en todas las culturas, está atravesada por historias de guerra donde los vencedores logran instaurar sus creencias, conocimientos, tradiciones y sistemas sobre los pueblos vencidos. Para Gonzales (2008), los enfrentamientos entre humanos existen inclusive desde antes de llegar a serlo, es decir en aquellos primeros primates que aprendieron a utilizar armas arcaicas para poder defender su territorio. Éste empleo de herramientas arcaicas, con el tiempo fue dando origen a armas cada vez más avanzadas, las cuales con el empleo de la tecnología y de la ciencia, llegaron a existir armas de destrucción masiva empleadas principalmente en el ocaso de la segunda guerra mundial. Este empleo del conocimiento y de la ciencia al servicio de ideales de dominación han llevado a que la guerra se mantenga desde los primates hasta la época actual, marcando historias, escribiendo sistemas políticos, ideológicos y económicos cuyo línea transversal ha sido siempre la guerra.

Con base en lo anterior se puede decir que la guerra es un tema que atraviesa la historia de la humanidad hasta actualidad; tomando en cuenta específicamente la situación social y política de Colombia es relevante considerar el conflicto armado que ya cumple cincuenta décadas y no ha encontrado otra salida que no sea el del empleo de las armas, donde la principal pérdida que se da, es la pérdida humana, la pérdida del valor de la vida y se infunde el odio al enemigo. Es bien conocida la respuesta de Freud (1932) a Einstein quien le pregunta sobre la causa de la guerra entre los hombres, donde Freud recalca la tendencia a la destrucción y plantea que siempre la pulsión de muerte va a estar ahí, presente en la vida subjetiva del ser hablante, la cual ante la falta de restricciones sociales, emerge de manera avasallante.

Lo anterior encuentra inclusión dentro de un Estado permite el asesinato, como pasa en el caso de la guerra, donde hay prebendas para aquel que acaba con el enemigo o con el invasor. Tales son las consideraciones de Freud, y eso que nunca llegó a ver los exterminios y los extremos de la agresión humana en los campos de exterminio nazi en la segunda guerra mundial. Sin embargo, Freud ya había podido percibir con gran agudeza los alcances

del ser humano en sus bases pulsionales y tanáticas más recónditas durante la primera guerra mundial, donde en su texto *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte* (Freud, 1915) ya postulaba la tendencia destructiva del ser humano con su semejante, el cual es percibido como distinto.

Teniendo en cuenta lo anterior se plantea la cuestión de que si bien existen restricciones por parte de los Estados y las naciones, en estado de guerra, éstas se eliden y se da paso libre a la destrucción, a las violencias y agresiones más inimaginables. Si bien la guerra emplea armas de varias clases, es hacia los humanos a quienes apunta y son ellos quienes las utilizan, por lo que aunque haya cambio de métodos en la guerra y con diferentes armas, la guerra se presenta entre humanos, y en consecuencia, la subjetividad siempre va a estar presente.

Para Zuleta (2006), la inserción en un sistema militar implica la total des subjetivación, que hace de los hombres autómatas que los llevan a obedecer órdenes y a no actuar con base en una línea de pensamiento autónomo y mucho menos con base a su deseo. Esto hace que a las naciones y organizaciones militares insurgentes convenga tener en sus fuerzas militares a hombres con poca autonomía, que hagan poca crítica, que no tengan palabra, y por lo tanto se convierten en las armas de la guerra, razón por la cual son estos hombres quienes sacrifican su cuerpo a nombre de una institución, una patria o un ideal. Y es precisamente sobre los cuerpos donde se observarán los efectos de la guerra, y es sobre el cuerpo donde aterriza el goce y la pulsión de muerte. Es decir, que a un cuerpo aunque se pretenda des subjetivarlo es imposible, porque un cuerpo habla aunque esté inerte y de ahí que el cuerpo es el escenario donde los investigadores forenses actúan para resolver un crimen (Soler, 2006).

Así, en el caso de aquellos militares que después de estar en combate son aislados de las fuerzas militares a las que sirvieron, quedan en una sumisión al Otro de manera tan dependiente que genera una angustia desbordante, y es en sus sueños donde aparecen una y otra vez los escenarios de guerra a los cuales han impuesto un empeño sobredimensionado por olvidar, fracasando en su intento de olvido, repitiendo sus historias en un mundo distinto, alejado del campo de combate el cual les genera la angustia de volver a pensar (Roudinesco, 2003).

En torno a ello, en un sujeto que ha combatido durante muchos años de su vida, los escenarios de guerra le han impregnado en el cuerpo y en su inconsciente las muertes que ha cometido, los amigos que han fallecido, los escenarios de sangre y despedazamiento de los cuerpos le desbordan las coordenadas simbólicas haciendo que emerja lo Real de manera traumática y angustiante, lo cual hace que eso real aparezca de diversas maneras, marcando en la mayoría de los casos la compulsión a la repetición de actos que aparecen de manera casi automática, o que se asoman al nivel de las pesadillas y de una angustia que termina por sumir al sujeto en estados de desesperanza y de sentimientos de desamparo.

Con base en el marco anterior, se plantea que en un militar excombatiente que ha sido afectado por la guerra, se presenta lo real como marca del trauma de guerra, donde la repetición, la angustia y las fantasías de fragmentación del cuerpo se actualizan a partir de sus vivencias de combate. Frente a esto, la pregunta que guió y orientó todo este trabajo es ¿Cómo se presenta la emergencia de lo Real en un trauma de guerra en un soldado excombatiente de la ciudad de Pasto?

Síntesis

El concepto de trauma es muy importante para las ciencias de la salud, como la medicina, la psiquiatría y la psicología, y ha sido un concepto muy importante en los desarrollos de la teoría psicoanalítica, por lo que se ubica en un foco central para Freud. Después de muchos años de desarrollo teórico, desde sus primeros planteamientos sobre la teoría del trauma como un acceso sexual no consentido entre un adulto y un niño, pasando por sus análisis de preguerra y posguerra, finalmente Freud llegará a su desarrollo más importante sobre el trauma en el texto *Más allá del principio del placer* (Freud, 1920 a) donde se aborda el trauma como una parte inherente a la estructura misma del aparato psíquico y dará un giro muy importante en la teoría psicoanalítica.

Lo traumático guarda la condición de ser siempre una invasión de algo externo que logra, de alguna forma acomodarse al interior del aparato psíquico de un sujeto, irrumpiendo con la instancia psíquica llamada preconscious, encargada de percibir estímulos externos e internos, con la función de controlar los estímulos externos para que no pasen, y a los estímulos internos que se encuentran provocando displacer tiende a verlos como externos por medio del mecanismo de la proyección.

De ahí que Freud establecerá una relación muy íntima entre neurosis y trauma, para denotar que los síntomas neuróticos especialmente en la histeria, tendrían una etiología en el trauma, en consecuencia Freud denominará como Neurosis traumáticas a aquellas donde se puede considerar al trauma como el paradigma de toda neurosis.

Toda esta concepción Freud la desarrollará a partir de su experiencia con Charcot, de quien heredará su interés por aquello traumático acaecido en la historia singular del sujeto. En su texto *El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos* nos dirá: "De todos los trabajos de Charcot el que yo más estimo es el que nos enseñó a comprender las parálisis traumáticas que aparecen en la histeria" (Freud, 1896 b, p. 89). Cabe recordar que hacia esta época se indagaban los mecanismos llamados histéricos, no como estructuras subjetivas, sino como síntomas, donde los padecían hombres, mujeres y también combatientes de la Primera Guerra Mundial, sobre quienes se afirmaba que fingían sus síntomas para no ir a combate (Ramírez 2007).

Será en sus estudios acerca del tratamiento hipnótico como Freud se dará cuenta que a través de la hipnosis se reproduce artificialmente el síntoma en un paciente histérico, es decir mediante sugestión verbal. Lo llamativo de lo anterior es que contrariamente, las parálisis histéricas también se extinguían temporalmente con la sugestión verbal, en consecuencia Freud se dará cuenta de que el trauma no es una afectación orgánica, sino que de lo que se trata es de un trauma psíquico.

Por ello, es interesante la idea de que el trauma podía ser reivindicado por medio de una sugestión verbal, indicando de alguna manera que el trauma es algo que está al interior del aparato psíquico, pero que no deja de ser un algo extraño que no termina de ser asimilable por el sujeto.

Desde los comienzos de su obra, Freud planteará su idea de que el aparato psíquico está regido por tres tipos de cantidades energéticas que procuran la desestabilización y estabilización de éste a partir de los principios de placer y principios de inercia (Freud, 1895). El principio de inercia será el encargado de mantener la cantidad energética interna del aparato anímico de una manera equilibrada, por eso, quiere evacuar cualquier otra cantidad energética externa que exceda sus límites internos, lo cual produciría el displacer, caso contrario, el principio de placer consistirá en la disminución de dichas cantidades en un sentido homeostático, es decir, equilibrando ese incremento (Freud, 1895).

Freud más adelante planteará que las representaciones capaces de engendrar displacer y que se hacen evidentes en los síntomas, están íntimamente ligadas a un recuerdo proveniente de la vida sexual. En consecuencia, las representaciones sexuales desprenden un excedente no asimilable que retroactivamente deviene traumático. En otras palabras, plantea que existe una vivencia sexual prematura traumática, la cual fue reprimida primariamente. Es de esta manera como se comienza a esbozar los efectos de la intromisión de la sexualidad en la vida humana, sexualidad que parece llegar demasiado prematuramente y frente a la cual, el niño inmaduro no tiene los medios para afrontarla, por ello se la vive de manera invasora.

Es así como Freud postula que las representaciones ligadas a la vida sexual infantil y los afectos adheridos a ellas producen un conflicto con el Yo y así son segregadas de éste a través de la represión dentro de un mecanismo defensivo, donde estas representaciones segregadas forman un grupo psíquico separado y una vez que el afecto adherido a la representación que está ahí y que no se los puede expulsar del aparato anímico, y por eso el yo queda modificado, afectado por esta ruptura y se engendra un sujeto dividido.

En consecuencia, la represión es una mala manera de defenderse, pues aunque la represión opera sobre las representaciones, esto sin embargo no resuelve el problema del afecto concomitante, ya que éste sólo se desplaza de una representación a otra, en un proceso de desplazamiento o condensación (Freud, 1896 a).

En su texto *Tres ensayos sobre una teoría sexual* (Freud, 1911), se postula el concepto de pulsión sexual, en oposición a las pulsiones del yo. Así, la sexualidad no será algo externo propiamente que se inserta por acción seductora de un adulto, sino que se trata de una práctica sexual espontánea constatable como actividad sexual infantil y cuyas fuentes están en la pulsión sexual, la cual es interrumpida por un acto de represión. Así, se percibe que en la sexualidad normal adulta hay una cuota de represión sexual y el síntoma expresa este conflicto entre la pulsión y la ley, es decir entre la energía de la pulsión sexual y la represión.

Sin embargo, previamente, con base en sus estudios sobre los síntomas había planteado que “Los síntomas figuran la práctica sexual de los enfermos. Ya no como unos retoños directos de los recuerdos reprimidos de las vivencias sexuales infantiles, sino que

entre los síntomas y las impresiones se intercalan las fantasías, como invenciones de recuerdos, que explican el significado de los síntomas” (Freud, 1896 a, pág. 234).

Estas invenciones de recuerdos están destinadas a procurar una defensa frente al recuerdo de la propia práctica sexual infantil, implican algo así como un velo, en este sentido se opera un pasaje del trauma a la fantasía, como construcciones de recuerdos, como defensa frente a la irrupción de la práctica sexual infantil.

La diferencia tajante entre angustia y miedo consiste en que el miedo requiere de un objeto determinado cuya presencia lo hace surgir; por su parte, la angustia es una expectativa frente a un peligro desconocido, es decir, no existe un objeto definido pero que, sin embargo, hace surgir un afecto que hace de protector contra eso desconocido, y aunque se vincule con el trauma, la angustia no lo produce. Por ello el trauma es un algo constitutivo de la subjetividad y la angustia aparece como una última defensa contra la aparición de lo traumático, lo cual, en palabras de Lacan, diríamos que es la última defensa frente al encuentro con lo real.

En el texto Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas (Freud, 1896 b) comienza a sostener una relación simbólica del síntoma como una alteración asociativa de ideas, que influye en las funciones corporales regido por dos cualidades importantes, el valor afectivo y el trauma. Así planteará que el síntoma histérico quedará ligado al recuerdo de un suceso traumático y en el momento en que esta ligadura desaparezca, el síntoma desaparecerá. Es decir, que será el recuerdo traumático, considerado como la causa que produjo la parálisis histérica, y el nivel o cantidad de afecto asociado a este, que asignará el valor afectivo cargado sobre el órgano o sobre su función. Es importante señalar que desde sus inicios Freud pone el acento en el recuerdo del suceso traumático y no en un trauma real.

De otro lado, en el texto El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos (Freud, 1896 a), persiste en la idea de que el conflicto y el trauma son factores indispensables en la etiología del síntoma, donde ante un estado anormal de conciencia, cualquier situación puede adquirir un valor traumático. Pero es en los Escritos sobre la histeria (Freud, 1896 b) en los que se sostiene una firme conexión causal del trauma en la génesis del síntoma, destacando lo que llamará la relación simbólica entre el fenómeno patológico y la motivación. Se plantea, que los síntomas histéricos desaparecen inmediatamente en cuanto

se consigue “despertar con toda claridad el recuerdo del proceso provocador y con él, el afecto concomitante dando expresión verbal al afecto” (Freud, 1896 b, pág 319).

Así, Freud se apoya en la clasificación de neurosis traumática donde el trauma psíquico es la verdadera causa de enfermedad. Describe como trauma psíquico “cualquier afecto que provoque los afectos penosos del miedo, la angustia, la vergüenza o el dolor psíquico” (Freud, 1896 b, pág. 386).

De este modo Freud establece los principios del ataque histérico, dice que son el retorno de un recuerdo, son el retorno de la vivencia que causó el trauma psíquico (Freud, 1896 b). Los recuerdos son aquello que debe retornar a la conciencia para hacer desaparecer el síntoma ante el cual, si se logra atraer el recuerdo a la memoria normal del sujeto, los ataques desaparecerán. En consecuencia, el trauma psíquico es definido como: “Toda impresión que el sistema nervioso tiene dificultad en resolver por medio del pensamiento asociativo o de la reacción motriz” (Freud, 1920 a, p. 112).

De acuerdo a lo anterior se puede decir que para Freud la génesis del trauma está en el conflicto generado entre las fuerzas externas generadas por la invasión de afectos de tipo traumático contra el Yo, donde la sexualidad tendrá un papel central al interior de los mismos, identificando un vínculo entre la abstinencia sexual con la angustia. Así, Freud dirá que “vencer las necesidades sexuales es uno de los más duros combates, agotándose psíquicamente el enfermo en su tentativa de represión del más poderoso de las pulsiones, la sexual” (Freud, 1920 a, p. 90). De este modo, Freud postula que la magnitud de excitación del trauma se transforma en síntomas puramente somáticos, es decir, aquello que luego nombrará como el mecanismo de conversión histérica. En el caso de un combatiente, se puede pensar en la inconciliabilidad entre el sacrificio de la vida en combate y la conservación del Yo, lo cual genera un conflicto que termina en síntomas conversivos, y será éste el principio que regirá en los neuróticos de guerra (Freud, 1920 b).

En consecuencia, Freud hará una fuerte crítica sobre el método de electrochoques para tratar a los neuróticos de guerra, pues para la psiquiatría de la época, se trataba de casos en los cuales ellos fingían para no ir a combate y los electrochoque producían un dolor tal que impediría este fingimiento. Sin embargo, el fracaso rotundo de la técnica de electrochoques lleva a Freud a plantear su teoría del trauma de manera distinta, pero conservando la inconciliabilidad de un conflicto psíquico interno.

Es a partir del caso Catalina que Freud (1985) encuentra las bases para redefinir su teoría del trauma, ya que es aquí donde se encuentra con el recuerdo plenamente acentuado; es decir, más allá del hecho traumático real. Cuando Freud le hace una interpretación en torno al amor excesivo que ella refiere profesar a su padre, le siguen tres días de vómitos, los cuales Freud interpreta como asco ante un evento sexual visto previamente. Posterior a esto, surgen en Catalina dos series de recuerdos que se remontan hasta tres años antes del suceso traumático. La primera serie de recuerdos se refieren a una noche en la que, estando dormida, de repente despierta y siente el cuerpo de su padre junto a ella después de que había llegado borracho, la segunda serie fueron ocasiones en las que ella miró actos de carácter sexual entre su prima y su padre. Ello lo lleva a plantear que “impresiones de la época presexual, cuyo efecto sobre la niña ha sido nulo, adquieren más tarde, como recuerdos, poder traumático, cuando la sujeto, adolescente o ya mujer, llega a la comprensión de la vida sexual” (Freud, 1920 a, p. 211).

Con base en el marco anterior se puede decir que lo traumático no es el suceso real, sino el recuerdo invasivo inherente que sorprende, y será esta sorpresa la que producirá un afecto de angustia como defensa contra lo real, lo cual se abordará más adelante desde la perspectiva lacaniana.

Retomando a Freud (1920 a) se interrogará si este principio actúa de igual manera sobre todos los procesos anímicos y por ello analiza metapsicológicamente lo traumático y comienza a investigar las características de la reacción anímica frente a un peligro exterior, por ejemplo la reacción a un accidente en el cual hubo una afectación física o un peligro de muerte.

De esta manera se determina como condición esencial para la causación de las neurosis traumáticas la cualidad del factor sorpresa; es decir, la falta de preparación ante un peligro el cual hace que, frente al accidente, los sujetos queden sumergidos en el terror. Como consecuencia, los enfermos sueñan repetidamente con la escena del accidente y despiertan una y otra vez con terror, forzando así al aparato psíquico a un trabajo constante, donde pese al esfuerzo por olvidar, su esfuerzo es inútil. Esto sucede especialmente en los traumas de guerra, donde el recuerdo violento de despedazamiento de los cuerpos son rememorados una y otra vez por los combatientes, quienes recuerdan con vivacidad cada detalle de la escena, pese al empeño consciente de olvidar (Ramírez, 2007)

Así, la manera en que aparece la rememoración de eventos traumáticos es a través de los sueños, donde el precepto freudiano de que son cumplimiento de deseo no parece tener validez, razón por la cual Lacan aludirá a este tipo de sueños como pesadillas, donde lo que se da es un encuentro con lo Real (Lacan, 1964). Así, se puede pensar que hay irrupción de la pulsión y se puede dar una especie de cancelación del buen funcionamiento del principio del placer, por ello Freud concluye que estos sueños testimonian la existencia en lo anímico de una compulsión a la repetición y relaciona esta compulsión con la fuerza pulsional, relación que es más fuerte que el principio del placer, encontrando que el aparato anímico no tiende al placer, sino a la destrucción y planteará así la pulsión de muerte, tan puesta de manifiesto en la guerra. De este modo, la función del aparato psíquico sería la de facilitar las condiciones para procesar psíquicamente los estímulos invasores, dominarlos mediante el trabajo de las representaciones, transformando las cargas psíquicas móviles en energía ligada, así, después de este trabajo podrá imperar el principio del placer. Tal proceso se lograría mediante el desarrollo de la angustia, la cual protegería del terror causado por el factor sorpresa.

De acuerdo a lo anterior, los sueños traumáticos intentan desarrollar la angustia, reconduciendo una y otra vez a la escena terrorífica para dominar la excitación mediante esa preparación que faltó ante el factor sorpresa. Este factor sorpresa tendrá un valor adicional, pues Freud dirá que hay algo del exterior que activa a la pulsión donde la excitación traumática libera la pulsión, es decir, el suceso externo actúa como contingencia, pero el trauma es interno al aparato psíquico. Sin embargo éste no queda inscrito totalmente, sino que queda un residuo inconciliable con el Yo y es ese residuo el que retorna produciendo terror y causa la compulsión de repetición.

Para Askofaré (2004) en un escenario de guerra y de muerte el gran Otro está siempre presente, bien sea como persecutorio, como alteridad radical que amenaza, o simplemente como el gran Otro de la política como el Estado, quien elide la subjetividad y orienta al sujeto al asesinato en nombre del gran Otro Nación. En este sentido, el escenario de guerra de Colombia, existe en gran Otro como alteridad que es el enemigo al que hay que exterminar, y el gran Otro Estado que legaliza el asesinato en las fuerzas armadas, pero sobre todo, que desubjetiva a los militares, quienes quedan por completo en sumisión frente a éste, y que después de retirados quedan desamparados y abandonados por el mismo

gran Otro Estado y de las banderas que defendieron, más allá de su pensamiento o voluntad consciente. Este estatuto del gran Otro planteado por Lacan aporta a la dimensión del trauma un elemento adicional a los planteamientos freudianos, introduciendo la dimensión del Otro como parte fundante en la estructuración del inconsciente. Para Lacan el inconsciente proviene de un lazo social enfermo, pero que mantiene un vínculo entre el gran Otro y el sujeto, el cual es un ente extimo, término que inventa para señalar el carácter interno y a la vez externo del inconsciente, pues, éste será siempre proveniente del discurso del Otro. En consecuencia, el trauma también estará coordinado por el Otro, es decir, el trauma será la huella que el Otro deja en el inconsciente de un sujeto como algo que no está ligado completamente al orden simbólico, dándole así un giro importante a los planteamientos freudianos.

Frente a la posición de Freud donde el trauma será algo inconciliable al Yo, que supera el principio de placer y produce la pulsión de muerte que se inserta en el corazón del ser humano, Lacan retomará esa inconciabilidad como algo que no se puede simbolizar en el universo simbólico del sujeto, y por lo tanto, se presenta como un exceso de Real que irrumpe en el sujeto de manera tal que le afecta tan duramente, que la angustia es la única defensa que queda como respuesta del sujeto para evitar ese encuentro con lo Real. Pero antes de llegar hasta ese planteamiento, es preciso revisar la evolución de su teoría. Por ello, en el seminario *Los escritos técnicos de Freud* (Lacan, 1953), afirma que el trauma cumple una acción represora y que interviene a posteriori, donde algo se desprende del sujeto en el mundo simbólico mismo que no está integrando y por lo tanto, esto ya no será algo del sujeto y en consecuencia, el sujeto ya no hablará más de ello y ya no lo integrará; sin embargo, permanecerá ahí, hablando en alguna parte, a través de algo que el sujeto no domina, siendo ésta condición el núcleo de los síntomas. Es de recalcar que en estos escritos, lo simbólico tiene un papel preponderante en la estructura psíquica, frente al cual, el síntoma es una verdad reprimida que se torna inadmisibile, entre tanto, lo traumático sería un punto de fallo en lo simbólico.

En consecuencia, decir que el trauma es una imagen que no está integrada equivale a decir que hay un goce que no es integrado por el significante; es decir, que permanece ahí, separado, desprendido de lo simbólico. Así, Lacan sitúa lo traumático como un

encuentro con ese lugar que está agujereado en la estructura, es decir lo ubica como ese encuentro con lo Real, como aquello imposible de simbolizar.

Para Lacan lo real que es expulsado de lo simbólico aparece siempre en el mismo lugar, siempre presente y sin modificación, irreductible como el trauma, el cual se manifiesta en la repetición neurótica o en la alucinación, en el caso de las psicosis. La función de la repetición es encontrar alguna forma sustitutiva o de suplencia para la fractura que implica el trauma debido a la impotencia del sujeto de responder a él, salvo con el fantasma. En la forclusión, en cambio, nada hay que inscribir ante esa imposibilidad de responder, pues ésta rechaza la castración del Otro.

Para el niño, inmerso en su paraíso infantil, el discurso parental y social determinan una especie de violencia que resulta doblemente traumática; por un lado benéfica en tanto separa al niño del deseo de la madre y pone en movimiento una repetición simbólica, y perjudicial en tanto instala la compulsión a la repetición o repetición real. Cabe señalar que para el psicoanálisis, hay una faz del trauma ligada a la invención posible y contingente para cada sujeto singular que le brinda al sujeto la posibilidad de crear, como en el arte; y otra que lo hace girar en círculos sin poder salir en torno a la compulsión a la repetición.

Como parte de la compulsión a la repetición, el trauma se repite en acto, no en palabras, de ahí la dificultad de hablar de lo traumático, porque escapa al lenguaje, es decir, tiene la cualidad de eso que es indecible, el eso que es inasimilable, eso nombrado trauma, como real, como acontecimiento vacío. Sin embargo, un acontecimiento no lo es hasta que otro acontecimiento lo nombra, se llama trauma a lo inaccesible del significante, pero también se llama trauma a lo indecible que hay sobre la existencia del significante amo, pues nadie llega a conocerlo, mientras que un significante S2 aparece con la cualidad de repetición con su correspondiente retroacción, retroacción que aporta más significantes a la cadena donde un sujeto es lo que representa un significante para otro significante en la cadena simbólica.

Entre tanto, según Lombardi Et al. (2009) se puede plantear también que el trauma se puede nombrar como el lugar entre el Deseo de la Madre y el Nombre-del-Padre, entre discurso de la madre y discurso del padre, en el lugar de la metáfora paterna, en la cual siempre hay una pérdida en la operación metafórica, pérdida de goce en el sujeto que es vivida como una experiencia traumática. Es a partir de la inserción de lo real donde Lacan

ubica a la angustia como una respuesta subjetiva que lleva al sujeto a protegerse de ese encuentro, del encuentro con lo traumático. Todo esto tiene su asentamiento sobre el cuerpo, el cual es el escenario de la pulsión, del goce y del trauma de guerra.

Para un acercamiento al concepto de cuerpo en psicoanálisis, se hace necesario diferenciar la concepción de cuerpo y organismo. Lo orgánico hace referencia a características humanas heredadas genéticamente de padres a hijos, en este nivel podemos ubicar todas las características fisiológicas. En lo que se refiere al cuerpo, aunque en psicoanálisis no hay una definición establecida con criterios objetivos, es lícito decir que el cuerpo será entendido en términos de orden simbólico, real e imaginario.

En lo referente a lo real el cuerpo es el organismo como tal, el cuerpo objeto de la medicina, el cuerpo de las mucosas, el de los sistemas fisiológicos determinados por leyes bioquímicas. Cuerpo real pensado como una invención necesaria dentro del pensamiento psicoanalítico, en la medida en que todo sujeto antes de su nacimiento es precedido de un deseo mediado por la palabra de la madre, que de esta forma empieza a configurarle un lugar en el mundo incluso antes de haber nacido.

En cuanto al orden de lo simbólico, el cuerpo hace referencia a la configuración de unidad organizada del Yo, desarrollado en la relación con el Otro. Entonces el cuerpo, desde lo simbólico, hace referencia al intercambio simbólico propio de los hombres, intercambio que empieza en la satisfacción de una demanda de alimento y cuidado, que parte desde el indefenso niño, y que mediante movimientos libidinales, va marcando los límites del sujeto dentro de la sociedad.

Para Machado (2008) el objeto de estudio en el psicoanálisis es el sujeto, el sujeto del inconsciente, en tanto que éste está estructurado como un lenguaje. La verdad que esconde cada sujeto acerca de su deseo, es la verdad a la que apunta el psicoanálisis y que se convierte en posibilidad para otorgarle sentido al síntoma y evitar que sea reemplazado por otro.

Entonces el cuerpo en psicoanálisis, habla de la subjetividad, de la relación con el Otro, de las renunciadas del sujeto, de las pérdidas fundamentales, de las palabras que faltan para nombrar al sujeto, porque falta un significante que lo nombre, que lo incluya completamente. Asimismo, el psicoanálisis descubre que el sujeto está habitado por una pulsión de muerte que lo retiene en la cadena mortífera de la repetición del síntoma, del

sufrimiento erotizado carente de sentido, del goce, el cual gracias a los ordenamientos que promueven los discursos imperantes, se muestra cada vez más siniestro. Así el discurso del patriotismo, o de un ideal de nación en torno a la guerra hace que los sujetos que le sirven a esta se conviertan en asesinos despiadados, en seres pulsionales dominados por la crueldad y por el horror, al ser des-subjetivados por la ideología, se convierten en puros cuerpos de goce al servicio de la muerte (Waisbrot, 2003).

Para Lacan (1956), el cuerpo viene en el lugar de aquello que a la madre le falta, así, la madre le transmite al niño la noción de que él es su falta. De este modo sucede un primer paso donde lo que era organismo se hace cuerpo, lo que era un puro lenguaje se hace simbólico. De este cruce se obtiene que el organismo es un residuo no identificable al falo, sino que se equipara al objeto a, es el molde de todo objeto a, en tanto que se constituye en una falta que crea un primer vacío en el ser, por cuanto muere el viviente y se constituye en sujeto (Soler, 2006). El cuerpo, debido a la fragmentación pulsional, tiene agujeros eróticos, así el cuerpo es una superficie que encierra un vacío y pone fuera del juego para el psiquismo el organismo del viviente para devenir en cuerpo psíquico (Soler, 2006). De esta manera, con el ingreso de la operación fálica y con la caída del objeto se inicia el circuito pulsional donde se da la incorporación de la falta del Otro materno, es decir, la madre lo primero que le regala al niño es su falta en ser y crea un cuerpo desierto de goce (Soler, 2006).

Para que esta falta opere tuvo que haber intervenido la metáfora paterna, pero aún no directamente en el niño, sino la metáfora que operó en la madre misma. Así sexualidad materna y advenimiento del cuerpo en el niño quedan unidos íntimamente. Estas operaciones son la que van conformando al sujeto y al cuerpo. Luego del advenimiento del organismo como animado, la primer percepción que tiene el niño de su propio cuerpo es la sensación de deriva pulsional. La satisfacción en este tiempo es autoerótica, donde lo característico es la satisfacción parcial en el propio cuerpo, pero sin un yo constituido (Lacan, 1956).

El desequilibrio dado por la fragmentación, es en parte, lo que permite salir del autoerotismo y armar el circuito pulsional, pues el circuito de la pulsión no produce una satisfacción que pueda lograrse siempre autoeróticamente (Lacan, 1956). Así, el cuerpo pulsional se unifica en ese nuevo acto psíquico que Freud llama narcisismo, donde surge el

yo y es tomado como objeto. Se necesita de este cuerpo narcisista para completar el circuito de la pulsión donde se reúnen las pulsiones sexuales, las cuales encarrilan y dan curso a la actividad corporal descontrolada a través del mecanismo del goce (Soler, 2007). En consecuencia, el cuerpo para un sujeto podrá ser sede de experiencias placientes y dolorosas, depositario del retorno de los significantes que hicieron eco en él a modo de síntomas y es el tapete donde el sujeto encuentra la manera de hacer letra, es decir, de gozar (Soler, 2009). Si bien, la pulsión apunta siempre hacia un objeto en el exterior para luego volver sobre el cuerpo, será en este retorno donde se asienta el goce, es decir, el goce encuentra la satisfacción en el propio cuerpo del sujeto.

Tomando como base en el marco anterior se puede decir que el trauma de guerra del soldado excombatiente, es la ubicación de ese síntoma que perturbó el funcionamiento de ese cuerpo prestado al gran Otro Estado y cuando éste ya no resulta útil, es hecho a un lado porque ya no le sirve a la causa Nación. Por ello, ese cuerpo es ahora abordado por multiplicidad de síntomas diversos, de angustias y pesadillas que vienen al lugar de las marcas del goce que el Amo - Estado dejó abandonado, por tratarse de un cuerpo que ya no funciona como medio de obtención de goce mortífero como lo es la guerra en el campo de combate.

OBJETIVOS

Objetivo general

Determinar cómo se presenta la emergencia de lo Real en un trauma de guerra en un soldado excombatiente de la ciudad de Pasto.

Objetivos específicos

Determinar cómo se presenta la repetición con relación a lo Real en un soldado excombatiente de la ciudad de Pasto.

Establecer cuáles son las coordenadas de la angustia frente al trauma de guerra en un soldado excombatiente de la ciudad de Pasto.

Identificar cuáles son los efectos que tienen las fantasías de desfragmentación del cuerpo en un soldado excombatiente de la ciudad de Pasto.

METODOLOGÍA

Paradigma metodológico

Para efectos de esta investigación se retoma lo planteado por Bonilla y Rodríguez (1997), acerca del modelo de investigación de tipo cualitativo, que estudia las situaciones sociales en una forma integral para explorarlas, describirlas y analizarlas buscando sentido y encontrando significado, relacionando diferentes dimensiones que permitan construir una visión integral del problema, puesto que una cultura no es una sumatoria de partes sino un sistema de significados que están integrados con orientaciones valorativas y visiones del mundo. Dentro de este paradigma el principal objetivo es la aprehensión de procesos subjetivos a partir de la particularidad del discurso de los sujetos en su contexto discursivo, por ello, dicha particularidad permite vislumbrar los aspectos subjetivos del ser hablante en conexión con los aspectos discursivos que lo condicionan, y que en este caso, hace referencia a los dichos de un excombatiente que presenta un trauma de guerra que devela ciertos rasgos a través del discurso, al cual se encuentra alienado y rompe su estatus simbólico permitiendo la emergencia de un Real excesivo.

La investigación cualitativa se interesa sobre la realidad social, siendo ésta un producto humano y como tal no está sujeta a leyes inmodificables, sino a tendencias de los actos de las personas inmersas en ella que varían entre el tiempo, las culturas y fenómenos. La guerra como un fenómeno social también es transformada en acto y es constituyente del sujeto que la vive, en tanto sus consecuencias como efecto del discurso pueden vislumbrarse en tanto su alienación y lo traumático alojado en el inconsciente que por su naturaleza es trabajado desde el enfoque cualitativo, pues permite analizar los procesos subjetivos del ser hablante.

De otro lado para Toro y Parra (2010) la historia que hace parte de la subjetividad no busca un valor de medición estadístico de valor universal, sino analizar un hecho humano ligado a lo social y a lo cultural a partir de un hecho del lenguaje, rescatando así al sujeto excluido por las ciencias naturales y retomando la concepción lacaniana de que el sujeto es un efecto del discurso del Otro.

Enfoque metodológico

Este proceso investigativo se orienta según lo propuesto por Habermas (1973), en el marco de las ciencias de tipo crítico- social, en la cual los procesos se abordan desde una

visión holística e integradora cuya intención es la búsqueda del sentido oculto de las ideologías, las prácticas y los discursos para descubrir detrás de los fenómenos sociales estructuras sociales conflictivas, que dichos fenómenos ocultan. De acuerdo con teoría crítica de la sociedad, el psicoanálisis es considerado un modelo de investigación científica que a través de la perspectiva crítico social transforma un fenómeno a la vez que lo explica, es así como el psicoanálisis es considerado como una praxis de transformación subjetiva que se encamina a encontrar el contenido oculto tras el discurso, la práctica social e individual.

Este estudio se enmarca dentro del estudio de caso, que devela el contenido latente del discurso de un sujeto a quien la experiencia de la guerra le ha implicado un trauma dejando huellas relacionadas específicamente con la emergencia de lo real. La orientación hacia el enfoque crítico social subyace al trabajo del psicoanálisis a partir del lazo social configurado por el discurso del cual el sujeto es efecto, además el inconsciente al estar estructurado como un lenguaje, opera bajo sus leyes y por tanto, se constituye a partir de la palabra, y no busca interpretar desde una mirada hermenéutica, sino desde la explicación de los efectos que tiene el discurso y el deseo del Otro sobre la subjetividad, pero siempre en relación con el gran Otro social vinculándose a partir de la palabra, la cual es para Habermas el objeto de intercambio simbólico privilegiado en cualquier sociedad humana. Por eso para Hoyos et al. (2009) no se trata de una interpretación por el sentido desde un punto hermenéutico donde se presenta una equiparación errónea entre sentido y significado consciente (atribución de significado), sino de lo que se trata es de la búsqueda de un sentido latente que aparece siempre como oculto.

Método

Se enmarca esta investigación como un estudio de caso con psicoanálisis, y se hace un abordaje que permite obtener una amplia visión, con un análisis particular y una comprensión intensiva y holística del fenómeno en estudio. Según lo propuesto por Carmona et al. (2011), se aborda las formaciones del inconsciente, sobre las cuales sólo el psicoanálisis da las coordenadas de su posible desciframiento; y dado que en psicoanálisis se parte de un enfoque que no generaliza, sino que estudia la singularidad y particularidad de cada sujeto a partir de los dichos y decires, y que retoma la historia propia de cada uno donde se que asimila la interacción del investigador con el sujeto estudiado en una lógica

del uno por uno donde la condición para el acto investigativo es la apropiación de los conceptos propios del saber psicoanalítico, no necesariamente ser psicoanalistas, ni hacerlo acerca de una intervención psicoterapéutica, sino basada en análisis de los dichos particulares de un sujeto. Además, según Gallo (2012) hay que reconocer una postura ética y evitar intervenir en las entrevistas que se realicen todo tipo de creencias, prejuicios e ideologías para no interferir en la particularidad del entrevistado en la fidelidad de la información.

Participante

El participante de este estudio fue un hombre exmilitar de las fuerzas armadas de Colombia, a quien por cuestiones éticas llamaremos Tom, de 54 años de edad, oriundo de la ciudad de Barranquilla y residente en la ciudad de Pasto quien desde hace varios años que fue retirado del ejército y que a pesar del tiempo no ha logrado superar lo traumático que le representa haber presenciado combates donde murieron compañeros suyos por minas “antipersona”, y en situaciones de guerra y recuerda constantemente estas escenas, tiene pesadillas a diario y padece de irrupciones frecuentes de angustia, razón por la cual se encuentra medicado por psiquiatría.

Instrumentos

Como instrumento para la recolección de información se utilizaron las entrevistas a profundidad, las cuales fueron grabadas en medios magnetofónicos y posteriormente fueron transcritas conservando su literalidad y fidelidad a lo narrado por el participante, evitando así sesgos por parte de la investigadora.

Elementos éticos y bioéticos

Para este estudio se tomaron en cuenta algunos artículos expedidos en el Código Deontológico de psicología (2013), el cual rige el ejercicio de la profesión así como los elementos éticos que hay que tener en cuenta en investigaciones de tipo psicológico con participación de seres humanos.

a) Guardar completa reserva sobre la persona, situación o institución donde intervenga, los motivos de consulta y la identidad de los consultantes, salvo en los casos contemplados por las disposiciones legales. (Artículo 10, Código Deontológico).

b) Llevar registro en las historias clínicas y demás acervos documentales (Artículo 10, Código Deontológico)

f) La exposición oral, impresa, audiovisual u otra, de casos clínicos o Ilustrativos con fines didácticos o de comunicación o divulgación científica, debe hacerse de modo que no sea posible la identificación de la persona, grupo o institución de que se trata (Artículo 29, Código Deontológico).

h) Los profesionales de la psicología al planear o llevar a cabo investigaciones científicas, deberán basarse en principios éticos de respeto y dignidad, lo mismo que salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes (Artículo 50, Código Deontológico).

Procedimiento

El proceso investigativo de desarrolló a través de las siguientes etapas.

Etapa uno. Fundamentación teórica

El procedimiento se basó inicialmente en un abordaje teórico y conceptual acerca de la problemática planteada para tener claridad teórica sobre la misma. Posteriormente se procede a la redacción del proyecto con base en esta revisión.

Etapa dos. Acercamiento a la población

Luego se realizó el acercamiento con el participante con el fin de indagar algunas generalidades de su historia frente a la problemática planteada, es decir, frente al traumatismo como efecto de la guerra que experimentó.

Etapa tres. Consolidación del proyecto

Se organizó todo el armazón teórico, se establecieron objetivos claros, la metodología a emplearse y los tiempos en que se determinó culminar este estudio de tipo investigativo. De esta manera, una vez aprobado el proyecto se contactó al participante.

Etapa cuatro. Aplicación de instrumentos

Al tener el primer encuentro con el participante, se realizó un consentimiento informado con el fin de que dé la aceptación de su participación y aprobación para grabar las entrevistas.

Posteriormente se procedió a realizar las entrevistas a profundidad, estableciendo una organización logística y metodológica para los encuentros y por cada uno, se llevó a cabo la grabación de las entrevistas para la posterior transcripción de las mismas con el fin de mantener la fidelidad de la narración del participante.

Etapa cinco. Análisis de la recolección de la información

En el análisis se procedió inicialmente a transcribir los textos de las entrevistas grabadas y a organizar la información en categorías de análisis, ubicadas dentro de ejes categoriales.

Categoría 1: La repetición y lo real en el trauma

Categoría 2: El posicionamiento de la angustia

Categoría 3: Las fantasías de desfragmentación del cuerpo

Etapa 6. Interpretación de la información y elaboración del informe final

Se realizó una interpretación de los textos a la luz de la teoría con psicoanálisis aplicado y se procedió a la elaboración del informe final de este estudio. Para efectos de la presentación formal de este trabajo, se han tenido en cuenta las normas APA adaptadas por Contreras y Vinaccia (2007), donde estipulan las directrices para la redacción y los tópicos formales de trabajos escritos en psicología.

Validez

La validez hace referencia al grado de coherencia lógica interna en los resultados y a la ausencia de contradicciones con resultados de otras investigaciones o estudios establecidos, debe diferenciarse entre validez interna que refleja los datos de la situación estudiada y la validez externa en la que el nivel de aplicación lleva a resultados similares. La validez hace parte integral del proceso de recolección de la información por lo que es importante revisarla permanentemente en función de sus hallazgos e interpretaciones. El método de recoger los datos, de captar cada evento desde sus diferentes puntos de vista, de vivir, analizar e interpretar la realidad a partir de su propia dinámica ofrece a los investigadores ofrece un rigor único que pocos datos pueden ofrecer. (Bonilla y Rodríguez 1997).

La estrategia que se utilizó para validar y verificar los resultados finales del análisis cualitativo fue ponderar la evidencia, ya que en la tarea de sopesar la calidad de la información se tuvo en cuenta la circunstancia en la que se recogió la información, que está caracterizada por los datos que se recogieron a partir de contactos repetidos, fueron de primera mano y se derivaron de observaciones directas, que son más fieles que aquellos datos recogidos en un solo encuentro o recogidos de manera forzada (Bonilla y Rodríguez 1997).

Se partió además del hecho de que el método de estudio ofreció la posibilidad de realizar varias entrevistas abiertas con el sujeto en las cuales se fue construyendo un entretejido que parte de la historia personal del sujeto en relación con la guerra y los posteriores traumatismos que lo llevaron a desear relatarlos, así los dichos del sujeto sostuvieron los hallazgos en los que se manifestó lo real que emerge desbordando las coordenadas simbólicas e instaurándose como un trauma de guerra.

Plan de Análisis de información

Para el análisis de la información y cumplir con los objetivos de este proyecto se tomaron las categorías de análisis que aparecen a continuación en la tabla 1.

Tabla 1

Categorías de análisis

Ejes categoriales	
La repetición y lo Real.	La compulsión a la repetición. El automatón. Las pesadillas.
El posicionamiento de la angustia	La angustia como defensa ante lo real. La angustia frente al goce del Otro La angustia frente a la dependencia del Otro.
Fantasías de fragmentación del cuerpo	La fragmentación del cuerpo imaginario. El despedazamiento del cuerpo y lo Real. El cuerpo y el discurso de Amo.

RESULTADOS

El trauma

Durante las entrevistas se pudo observar que el discurso de Tom toma varias vías que conducen a intentar cifrar lo traumático vivenciado en combate, siendo esto aquello que se guarda a condición de ser siempre una invasión de algo externo que logra, de alguna forma, acomodarse al interior del aparato psíquico del sujeto.

De esta manera, para Tom la vida en la guerra llena su mente de recuerdos traumáticos de combate, de aquellas vivencias como estar combatiendo, estar en riesgo de muerte, perder compañeros, perder a sus soldados, presenciar la muerte atroz mediante el despedazamiento de los cuerpos, mirar personas heridas que ocasionaron en él inicialmente la emergencia de este Real en situaciones tanto de vigilia como de sueño, a través de las pesadillas en la que lo traumático se reactualiza una y otra vez, en un intento de elaborar el primer encuentro que no dio tiempo de que emerja la angustia para poder anticiparse al evento traumático y pre-pararse ante él.

A Tom, lo que más le afectó de la guerra fue su primera experiencia en combate, que se reescribe cada vez con más frecuencia en su memoria, así dirá que:

Bueno, eso, eso fue en el Cauca,.. el combate que tuvimos allá...íbamos por un poco de cultivos de moras, entonces paró el puntero y cuando él paró todos paramos lógico y nos hizo la señal de que paráramos cuando sonó el primer tiro... ya el soldado cayó cuando dijo: huy mi madre, me mataron! El soldado se cayó y ahí se formó la balacera, dos soldados muertos, dos heridos y un combatiente del otro bando muerto, entonces listo le dije bueno: vamos a traerlo acá para hacer el levantamiento del cuerpo...cuando fue que escuché que un combatiente del otro bando que dijo que lo ayudaran y el soldado estaba salido de... o sea yo no pude hacer nada, porque cuando yo escuché el grito el soldado lanzó un rafagazo y cuando fui a ver lo había rematado ... me dio duro porque como le digo, yo no.. no era..." (Discurso de Tom, ver anexos).

Aquí podemos ver que el trauma cumple con la función de irrumpir con la instancia, un recuerdo como invasor, en tanto que es un recuerdo que se asoma sin intermediación de la voluntad psíquica llamada, sino que irrumpe en la consciencia y perturba la tranquilidad del sujeto. Por ello, el trauma se constituye como una invasión de algo externo que se integra al aparato anímico, donde por ejemplo, el riesgo de muerte en un combate produce traumatismos en los combatientes, de ahí que "Ya es de antigua data la descripción de un estado que sobreviene tras conmociones mecánicas o accidentes que aparejaron riesgo de muerte. De ahí el nombre de traumáticas, semejante a la idea de

traumático del diccionario que nos habla de una fuerza externa que provocaría una herida” (Freud, 1895, p. 35).

Lo que subyace a esta idea es el modelo del funcionamiento de un aparato regido por el afán de aliviarse de la cantidad invasora por medio de diferentes procesos. Según Freud (1895):

En las funciones psíquicas, cabe distinguir monto de afecto, suma de excitación que tiene todas las propiedades de una cantidad, que aunque no poseamos medio alguno para medirla, es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por la huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica" (pág. 115).

Entonces las representaciones intolerables y sus diferentes formas de trámite se basan en la circulación de esta cantidad energética, la cual se manifiesta también como algo que insiste permanentemente al interior del aparato anímico.

Freud más adelante planteará que las representaciones capaces de engendrar displacer y que se hacen evidentes en los síntomas, están íntimamente ligadas a un recuerdo proveniente de la vida sexual. En consecuencia, las representaciones sexuales desprenden de un excedente no asimilable que retroactivamente deviene traumático. En otras palabras, plantea que existe una vivencia sexual prematura traumática, la cual fue reprimida primariamente. Es de esta manera como se comienza a esbozar los efectos de la intromisión de la sexualidad en la vida humana, sexualidad que parece llegar demasiado prematuramente y frente a la cual, el niño inmaduro no tiene los medios para afrontarla, por ello se la vive de manera invasora.

Es así como Freud postula que las representaciones ligadas a la vida sexual infantil y los afectos adheridos a ellas producen un conflicto con el Yo y así son segregadas de éste a través de la represión dentro de un mecanismo defensivo, donde estas representaciones segregadas forman un grupo psíquico separado y una vez que el afecto adherido a la representación está ahí, ya no se los puede expulsar del aparato anímico, y por eso el yo queda modificado, afectado por esta ruptura y se engendra un sujeto dividido. Así, los síntomas figuran la práctica sexual de los enfermos, ya no como unos retoños directos de los recuerdos reprimidos de las vivencias sexuales infantiles, sino que entre los síntomas y

las impresiones se intercalan las fantasías, como invenciones de recuerdos, que explican el significado de los síntomas” (Freud, 1896 a, pág. 234). Estas invenciones de recuerdos están destinadas a procurar una defensa frente al recuerdo de la propia práctica sexual infantil, implican algo así como un velo, en este sentido se opera un pasaje del trauma a la fantasía, como construcciones de recuerdos, como defensa frente a la irrupción de la práctica sexual infantil. De acuerdo a esto se puede decir que esta escena ya no aparece como traumática, sino que surge como fantasía, como una realidad psíquica construida por el sujeto, la cual protege de lo traumático que, hasta este momento, parece ser el carácter que tiene la pulsión para el sujeto. Así, la fantasía protege del trauma, a la vez que lo indica y en consecuencia, lo traumático, parece quedar del lado de este carácter de la pulsión sexual.

Lacan (1953), afirma que el trauma cumple una acción represora y que interviene a posteriori, donde algo se desprende del sujeto en el mundo simbólico mismo que no está integrando y por lo tanto, esto ya no será algo del sujeto y en consecuencia, el sujeto ya no hablará más de ello y ya no lo integrará; sin embargo, permanecerá ahí, hablando en alguna parte, a través de algo que el sujeto no domina, siendo ésta condición el núcleo de los síntomas. Es de recalcar que en estos escritos, lo simbólico tiene un papel preponderante en la estructura psíquica, frente al cual el síntoma es una verdad reprimida que se torna inadmisibile, entre tanto lo traumático sería un punto de fallo en lo simbólico. En consecuencia, decir que el trauma es una imagen que no está integrada equivale a decir que hay un goce que no es integrado por el significante; es decir, que permanece ahí, separado, desprendido de lo simbólico. Así, Lacan sitúa lo traumático como un encuentro con ese lugar que está agujereado en la estructura, es decir lo ubica como ese encuentro con lo Real, como aquello imposible de simbolizar.

La repetición y lo real

Continuando con la idea anterior, Tom nos dirá que: “Siempre vuelve la misma situación en la que se sobresalta uno, de pronto lo postraumático que le puede quedar a uno de eso, que uno queda como con eso toda la vida”. En el discurso de Tom, la repetición y lo real aparece a lo largo de su vida, después de conocer de frente la guerra, lo que marca su vida, inicialmente en las pesadillas, las cuales a pesar del tiempo que ha transcurrido aún emergen ubicándolo nuevamente en el campo de batalla, entre un fusil y el silencio que

grita que ha llegado la noche, como soporte de sus sueños, que no le es posible conciliar puesto que lo Real emerge en la repetición, en los primeros meses de estar patrullando y que tiene combates las pesadillas son constantes, Tom nos dice: “En el monte uno nunca tiene un sueño tranquilo porque uno sabe que en cualquier momento que uno se descuide, que uno se relaje estando patrullando...el enemigo está pendiente de que uno de el papayaso y él ahí aprovecha”. De esta manera, las pesadillas se presentan aún después de estar retirado hasta la época actual, que ya han transcurrido 20 años desde que vivió esta escena y lo real de su contenido emerge una y otra vez, chocando con la protección antiestímulo y con el sueño que es el guardián del dormir, pues es donde la represión puede salir libremente y con ella los eventos que han sido ubicados para intentar elaborarse, puesto que no fue posible de simbolizarse ya que la angustia no actuó como señal, porque este evento aparece como algo inesperado que ocasiona terror.

La diferencia tajante entre angustia y miedo consiste en que el miedo requiere de un objeto determinado cuya presencia lo hace surgir; por su parte la angustia es una expectativa frente a un peligro desconocido, es decir no existe un objeto definido pero que sin embargo hace surgir un afecto que hace de protector contra eso desconocido, y aunque se vincule con el trauma, la angustia no lo produce, por ello Freud planteará que "No creo que la angustia pueda producir una neurosis traumática, en la angustia hay algo que protege contra el terror y por tanto también contra la neurosis traumática" (Freud, 1920 a, pág. 146). Es de resaltar que este planeamiento será modificado por Lacan, para quien en la angustia existe un objeto que aparece en la pesadilla como un asomo de lo real inasimilable por el orden simbólico, por eso Tom nos dice:

Yo soñé igual prácticamente como sucedieron las cosas, y no solamente una varias veces he soñado con él, a pesar de que casi 20 años que ocurrió eso entonces desde esa época nosotros seguimos siendo amigos -y sueño de que: estamos en la base y que nos comienzan a hostigar de un cerro y nosotros repelimos el ataque y él salió corriendo adelante mío para perseguir a quienes nos atacaban, cuando salió corriendo y como a los 30 metros pisó la mina y voló... y siempre lo sigo soñando así tal y cual como sucedió las cosas. (Discurso de Tom, ver anexos)

Para Lacan, lo real que es expulsado de lo simbólico aparece siempre en el mismo lugar, siempre presente y sin modificación, irreductible como el trauma, el cual se manifiesta en la repetición neurótica o en la alucinación, en el caso de las psicosis. La función de la repetición es encontrar alguna forma sustitutiva o de suplencia para la fractura que implica el trauma debido a la impotencia del sujeto de responder a él, salvo con el fantasma. En la forclusión, en cambio nada hay que inscribir ante esa imposibilidad de responder, pues ésta rechaza la castración del Otro.

En el sujeto se parte de la compulsión a la repetición, es decir que el trauma se repite en acto, no en palabras, de ahí la dificultad de hablar de lo traumático, porque escapa al lenguaje, es decir tiene la cualidad de eso que es indecible, el eso que es inasimilable, eso nombrado trauma, como real, como acontecimiento vacío. Sin embargo, un acontecimiento no lo es hasta que otro acontecimiento lo nombra, se llama trauma a lo inaccesible del significante, pero también se llama trauma a lo indecible que hay sobre la existencia del significante amo, pues nadie llega a conocerlo, mientras que un significante S2 aparece con la cualidad de repetición con su correspondiente retroacción, retroacción que aporta más significantes a la cadena donde un sujeto es lo que representa un significante para otro significante en la cadena simbólica, Tom referirá que:

Parece que uno lo estuviera viviendo al momento nuevamente, o sea son situaciones que se repiten constantemente, gracias a dios yo he sido un poquito fuerte de carácter y no me afecta tanto como para tomar decisiones fatales como le ha sucedido a otros compañeros que se han vuelto locos. (Tom, ver anexos)

Entre tanto, según Lombardi Et al. (2009) se puede decir también que el trauma se puede nombrar como el lugar entre el Deseo de la Madre y el Nombre-del-Padre, entre discurso de la madre y discurso del padre, en el lugar de la metáfora paterna, en la cual siempre hay una pérdida en la operación metafórica, pérdida de goce en el sujeto que es vivida como una experiencia traumática. Es a partir de la inserción de lo real donde Lacan ubica a la angustia como una respuesta subjetiva que lleva al sujeto a protegerse de ese encuentro, del encuentro con lo traumático.

La repetición velada

Es de recordar que Freud comienza sus indagaciones sobre los enigmas y los sin sentidos de algunos actos humanos, como son los sueños, los lapsus, los olvidos, entre otros. Sin embargo es sobre los olvidos de la infancia que genera un especial interés, a lo que posteriormente llamó la amnesia infantil; es decir Freud (1905) se preguntó por qué los humanos no recuerdan su infancia y sólo se asoman algunos fragmentos de su vida infantil. Cuando Freud (1914) escribe su texto Recordar, repetir y elaborar, plantea el hecho de que precisamente existen dos maneras de recordar una experiencia pasada, una es mediante un acto consciente de memoria que evoca el pensamiento de esa vivencia y otra es mediante un acto inconsciente, a lo que llamó repetición; es decir, lo que se repite es una actuación de una vivencia del pasado sin que ésta pase por el plano del pensamiento. Así, se puede establecer, en los dichos de Tom que la repetición o reactualización de estos afectos aparecen transferidos al significante paterno: “Pues a mí me dolía que me mataran a los soldados, porque a ellos, uno les toma cariño... es uno quien los entrena, quien les enseña todo, con el tiempo uno los comienza a ver como hijos”.

Es decir, ese afecto al que alude es una experiencia de repetición, donde se transfieren vínculos afectivos de una persona de nuestro pasado hacia otra del presente y por eso el amor sería un acto inconsciente. Con base en lo anterior, el amor depende principalmente de una historia subjetiva que se repite en el presente evocando afectos del pasado. Así Tom refiere:

Yo no tuve papá, yo crecí con mi mamá y mis hermanos, y pues mi mamá trabajaba, lavando ropa, pero eso era muy poco, a mí era que me tocaba vender pescado, trabajar en una panadería para darles a mis hermanos, yo estaba a cargo de ellos, y con lo que ganaba, les ayudaba.

Podría decirse entonces que aquello que le gustaba de él era precisamente el hecho de ayudaba a los soldados, tal y como protegía y cuidaba a sus hermanos. Además siempre refiere una tendencia a la protección del desvalido, por cuanto dice: “Yo era peliaringo, tenía cuatro o cinco peleas diarias, pero no por mí, sino por defender a los amigos”. De esta manera se puede vislumbrar que él tiene esa tendencia a defender al desamparado, por cuanto él mismo fue en alguna época desamparado; por ello referirá que: “A mí me tocó

duro, yo crecí sin papá, y eso si fue difícil”. Será esta característica común entre el crecer sin padre y percibir a manera identificatoria la desprotección de sus semejantes, cómo él repite en acto algo que no pudo ser elaborado, a saber, la ausencia del padre protector, y en consecuencia, él asume la función protectora tanto de sus compañeros de infancia, como de los soldados que están a su cargo en el pelotón durante el combate.

Se puede distinguir otros elementos en el campo de la actualización de afectos del pasado cuando refiere que: “Al principio yo iba a delante, no quería que mis soldados vayan adelante, a mí me gustaba ir patrullando y frenteando, no dejaba que los soldados vayan delante de mí”. En esta referencia se puede evidenciar el vínculo afectivo inconsciente entre los amigos que no podían defenderse y los soldados expuestos a la muerte en el campo de combate, donde él prefiere exponer su cuerpo, antes que la de sus soldados, así refiere que: “Yo no le tenía miedo a la muerte, yo sabía que me podían matar, pero no me importaba nada, yo me iba a delante a patrullar y desde ahí me la guerreaba, si pasaba algo, prefería que me pasara a mí y no a los soldados”.

En ese sentido se puede decir que Tom asume una función paterna en relación con los soldados, desde un punto imaginario, pero además al insertarse en este hecho la dimensión de repetición, se ancla en ello una fuente pulsional destructiva, lo cual se evidencia al decir que “...yo no le tenía miedo a la muerte, aunque sabía que me podían matar”, lo cual es una referencia directa a la pulsión de muerte que se asoma en cada encuentro de batalla y en cada patrullaje que realizaba; dicho de otro modo, Tom tienta a la muerte cada vez que puede, y en ese hecho la pulsión de muerte adquiere su punto de satisfacción.

Continuando con los fragmentos de Tom, se puede referir lo siguiente:

“ ... Después, cuando mi esposa quedó embarazada, ya cambió todo, ya me dio miedo a la muerte y deje de patrullar al frente, ya mandaba a los soldados adelante y yo ya me quedaba atrás de último ”.

En este apartado podemos mirar que Tom pone de manifiesto su miedo a la muerte, pero más allá de eso pone de relieve otro proceso de repetición con sus hijos y consigo mismo “Yo no quería dejar a mis hijos sin padre ni que vivan lo que yo viví”; lo cual rompe con la fantasía que alimentaba su función protectora y comienza a tener un verdadero miedo a la muerte, por cuando consigue proteger su cuerpo y ya no exponerlo a la muerte

tal como lo venía haciendo, y detrás de esto aparece velado el recuerdo de su vida sin padre, lo cual quiere evitar en sus hijos. Con este apartado, Tom pone de manifiesto algo que permanecido reprimido con respecto a su padre y esto es un sentimiento de compasión. Este recuerdo había permanecido velado ante la supuesta valentía de ir delante de las patrullas, pero más allá de eso, era una manera de mantener en la opacidad un sentimiento de decepción ante la ausencia de su padre. Este recuerdo no es evocado en Tom sino a manera de repetición en acto donde expone permanentemente su vida, ante lo cual da un giro frente al embarazo real de su esposa, y emergen como formaciones reactivas de compasión al mirarse a sí mismo como una persona débil y frágil, por ello dirá que “Cuando me quedaba atrás ya no era lo mismo, los demás no me miraban igual, todos se extrañaban de eso, y eso me daba duro (...) no, no como cobardía, sino como por miedo a la muerte”. Existe en consecuencia, una concatenación lógica entre la imagen inconsciente de sus hermanos, sus amigos y sus soldados quienes están signados por una característica en común, descrita como fragilidad, y por ello esa transferencia de afectos llevarán a que Tom repita una historia, que al parecer, se encuentra velada en su identificación inconsciente con su padre.

La compulsión a la repetición y el automatón

Los fragmentos discursivos de Tom permiten evidenciar la manera en que él va ligando afectos de su pasado en su vida presente sin recordarlo, sino repitiendo. En este sentido la repetición se vela en el acto y queda anclado su sistema simbólico, dónde queda como un exceso invasor que irrumpe, lo cual constituye el automatón; pues en todos los actos le evoca a Tom la ausencia de su padre, y esa ausencia hace presencia en todos los actos de Tom, pues un sujeto puede amar de determinada manera a alguien en torno a lo que la madre o el padre le marcaron en el pasado o por la imagen que un sujeto guarda de sus padres en la infancia. Por ello, Freud (1914), planteará que el sujeto puede amar al padre protector, lo cual es el punto de referencia en los actos de Tom. Sin embargo, en el campo de la repetición tal como la aborda el psicoanálisis no se conserva una forma de apaciguamiento, sino por el contrario, una manera destructiva en la que se ancla el goce. Así, Freud (1914) va a encontrar que en la lógica de repetición existe una cierta tendencia a multiplicar dicha experiencia, a lo que llamó la compulsión a la repetición, y va a descubrir

que justamente lo que se repite no son experiencias placenteras, sino por el contrario, experiencias de dolor y experiencias traumáticas. Por eso Tom nos refiere:

A mí me daba duro ver cuando mataban a un soldado, yo no quería que ellos murieran, pero en la guerra, eso es pan de cada día, ver muertos, los amigos que se iban, los soldados que llegaban mutilados, eso daba duro, era duro verlos así, sin piernas o heridos por haber pisado alguna mina.

Si bien en el discurso de Tom se aprecia un miedo aparente frente a la muerte, lo que hay es un goce secreto en la batalla y en la mirada cuando observa a sus soldados heridos. De igual manera su aparente miedo, no es más que la emergencia del automatón frente al deseo de morir, deseo en el cual se puede evidenciar la pulsión de muerte que aparece en batalla, donde la pulsión puede orientarse hacia el yo, a manera destructiva, o se dirige hacia el otro constituido por el enemigo. En ese sentido, la repetición se sume a una manera de identificación a los soldados desprotegidos quienes en cualquier momento pueden morir, al igual que él. Por ello, la repetición como automatón aparece cada mañana, pues después de 20 años de retiro, él se despierta sobresaltado, después de soñar que ha estado en combate, se pone sus botas a la madrugada y sale a caminar, emulando aquellos días en que salía a patrullar, Tom nos dirá “Después de 20 años de retiro, yo tengo sueños, y uno se levanta así sobresaltado, después de eso, se me pasa y ya salgo a las cuatro o cinco de la mañana y me voy a caminar o a hacer ejercicio”. Aquí se evidencia el automatón donde la repetición se vuelve tan autónoma que irrumpe de manera casi imperceptible al sujeto y se acopla a su mundo simbólico como si fuera parte de él, sin en realidad serlo.

La angustia, la repetición y lo real

Tom agregará posteriormente:

Pero como le digo, una cosa es pensarlo y otra es vivirlo... uno piensa uno va a salir de las fuerzas armadas algún día y que eso le va a dar duro, y termina haciéndolo... pues yo como yo toda la vida hice eso, desde que entré a la organización viví bien, al inicio tenía un salario bajo y todo, pero tenía estatus, ya después del retiro es difícil

acostumbrarse a otro ritmo de vida y por eso yo hago hasta ahora algunos escoltas, cuando me contrata un señor y hago escoltas y todo eso. (Ver anexos)

En este fragmento, Tom nos comenta de la angustia que le genera el hecho de dejar su vida militar, “después del retiro es difícil acostumbrarse”, es decir la vida militar y el estilo de vida se vuelven parte de la vida anímica y es muy difícil abandonar ese estilo de vida, caracterizado fundamentalmente por la relación con la muerte. Así, como se puede evidenciar, existe una relación íntima entre la pulsión de muerte y la repetición, para que el sujeto no pueda salir de una relación mortífera que aparentemente se le torna tan tormentosa, que sin embargo, en su inconsciente, tiene todo lo que necesita para satisfacer a la pulsión de muerte a través de la repetición. Ello explica su temor a abandonar al ejército y tener una vida de civil.

Así, se puede vislumbrar que los desarrollos en cuanto al automatón se han elaborado en torno a la pulsión de muerte, anclados en señales de un deseo emanado por parte del sujeto ante la muerte como un real.

De esta manera, puede vislumbrarse con Freud que aquello que se va a tornar como traumático va a ser siempre vivido como algo invasor, por cuanto se tratan de tensiones que no se pueden tramitar por la vía del principio del placer Freud (1920). Así el trauma será aquello que permanecerá en el psiquismo como una herida, donde ese afecto traumático libera la pulsión, es decir, la represión actúa como freno a la pulsión, y la excitación externa que aparece, logra liberar esa pulsión de manera sorpresiva y aparatosa. Hay que recordar lo que implica el carácter inversamente proporcional entre el lenguaje y el goce, es decir, el hecho de que el lenguaje limita al goce. Por ello, según Ramírez (2007) los sujetos que sufren traumas de guerra se silencian y no hablan acerca de lo acaecido en el campo de batalla, porque hay un goce implícito donde el silencio es artífice. Por ello Tom referirá lo siguiente: “Pues a mí no me gusta hablar de eso, no quiero hablar de esas cosas feas, es mejor olvidar y seguir adelante”. Si bien, el silencio es efectivamente concomitante al goce, también hay una dimensión de indecible frente al horror que implica la guerra, ante lo atroz que implica el despedazamiento de los cuerpos, lo cual desborda el campo simbólico y frente a lo cual no hay palabras para enunciar.

Así, el Real indecible asoma como traumático, dejando al sujeto sin palabras, y llevando siempre consigo una marca indeleble de goce que lleva al sujeto a gozar en

silencio y en la individualidad. Por ello, muchos excombatientes no quieren hablar de sus vivencias, aludiendo al fuerte impacto psicológico que esa vivencia les deja en su psiquismo, pero ocultando el inmenso goce secreto concomitante la recuerdo, fuente principal de la pulsión de muerte (Ramírez, 2007)

Con base en el marco anterior, se puede plantear que la rememoración del acto violento es contingente a la insistencia pulsional, la cual aparece incrementada dada la inestabilidad de la represión. Si bien Freud planteaba la existencia de un trauma, lo hacía en torno a la formación sintomática de la edad adulta, donde aparece un conflicto entre ley y pulsión, después de un proceso de represión, en consecuencia, el síntoma es una formación producto de dicho conflicto. Si bien Tom dice “no hablo de eso porque no me gusta, me hace feo”, es porque, como Freud (1920) lo planteaba, el trauma es capaz de producir afectos penosos como miedo, vergüenza y dolor psíquico, por lo cual el recuerdo se constituye como un trauma. Sin embargo, ese dolor es susceptible de repetición, pues en el discurso de Tom “es difícil abandonar ese estilo de vida”. Para Freud, el carácter traumático genera una repetición que aparecerá en los sueños (Freud, 1920) y posteriormente en la compulsión a la repetición, por lo cual vinculará al trauma con la pulsión de muerte.

Para Lacan (1954), el trauma tendrá un carácter represor y por ello, el trauma tiene un efecto a posteriori, es decir, que aparece con posterioridad. En consecuencia, lo importante del trauma no es su vivencia contingente, sino los efectos de fantasía a los cuales se liga. Por ello Tom nos dice: “después de 20 años yo sigo soñando, como si no hubiera pasado el tiempo, como si fuera el mismo día que pasó eso, y lo sueño tal cual pasó”. Es decir, si bien en el caso de Tom existió realmente un evento traumático frente al despedazamiento del cuerpo en lo real, será la manera cómo dicho evento quede integrado a su fantasma lo que retornará en el futuro como efecto de lo Real, imposible de simbolizar vía de la palabra. Por ello, el carácter traumático implica que haya un silencio devastador, donde se vela una satisfacción y por ende un placer que permanece no censurado y que se vivencia como un exceso real invasor innombrable (Askofaré, 2004).

El exceso real invasor y la pesadilla

Freud (1896 a) estudiará las denominadas neurosis de angustia, donde planteará inicialmente que esa angustia deviene ante el coito interrumpido, ligado a la imposibilidad de descarga producto de la excitación sexual. Posteriormente, advertirá que el incremento

de esa excitación será la que va a producir el trauma, por cuanto el sujeto es incapaz de descargar esa cantidad de excitación que ha alcanzado el umbral y en consecuencia, deviene la angustia. Por ello, el trauma aparecerá ante imposibilidad de descarga cuya operación está a cargo del principio de placer, quien en esta situación ha fallado. En consecuencia, la base de todo trauma se ubica en la infancia, pues es hacia este periodo de la vida anímica donde se instala el incremento de la pulsión, especialmente la sexual, cuyas vías de descarga son limitadas, por cuanto no hay una sexualidad genital plenamente configurada. Sin embargo, Freud dará un vuelco a su teoría, donde después de plantear la angustia como consecuencia de la privación sexual, la ubicará como causa de la represión, donde la angustia emergerá como una señal de la liberación pulsional a falta de la represión (Soler, 2007). Es decir, ante la liberación pulsional que la excitación externa produce, emergerá la angustia para indicar el acceso de lo Real al campo anímico, y advierte además la satisfacción pulsional, en el caso de Tom, las pesadillas. Así, ella dirá que:

Siempre tengo el mismo sueño, desde hace veinte años, sueños con un soldado amigo mío que sale corriendo delante de mí para perseguir al enemigo y pisa una mina, entonces veo cómo se despedaza y caen pedazos de él por todo lado, el sueño lo tengo tal cual pasó ese día, me sobresalto y me despierto así, sobresaltado, con angustia (Tom, ver anexos).

En este fragmento se puede observar cómo a lo que él llama el sobresalto es el efecto somático de la angustia, la cual aparece en el sueño. Freud en la interpretación de los sueños (1905) plantea los sueños de angustia como diferentes a los sueños de típicos, pues existe una diferencia entre esos sueños, donde los sueños de angustia presentan el material casi sin distorsión alguna de las ideas latentes, pero que el efecto de represión es papel de la angustia, por cuanto la angustia lleva al sujeto a despertar y de esta manera, se impide el ingreso de las ideas latentes al campo de la consciencia (Freud, 1905). Por su parte Lacan (1964) aportará que en la pesadilla, el afecto de la angustia aparece ante la irrupción de lo real que asoma en la pesadilla, pues en la pesadilla, o lo que causa la pesadilla, no son las ideas latentes que aparecen disfrazadas, sino la irrupción de algo inasimilable por el aparato psíquico, es decir, la irrupción de lo real que no ha podido ser asimilado por el universo simbólico del sujeto (Lacan, 1964). Si bien la intención de este trabajo no es interpretar el

sueño, sino analizar la función que tiene la pesadilla como mecanismo de repetición, y por ello, es fundamental articular la noción lacaniana de pesadilla con el fragmento de Tom. En consecuencia, Tom refiere haber vivenciado efectivamente el hecho descrito en el sueño, por eso dice que:

Una vez estábamos juntos todos, y tuvimos una emboscada, entonces nosotros tomamos los fusiles y salimos a responder al ataque, pero ellos ya se habían ido, entonces un compañero que estaba conmigo salió corriendo, yo le dije que se esperara, pero yo salí detrás, cuando miré que pisó una mina y eso salió volando.

A partir de este fragmento discursivo, se puede evidenciar la propuesta de Lacan en torno a la pesadilla, donde lo que se asoma en el sueño es la repetición de la representación traumática tal cual el sujeto la vivenció (Lacan, 1964). Es decir, la vivencia traumática no pudo ser simbolizada por la violencia de la misma, donde Tom mira a su compañero salir volando por el aire, cabe resaltar, con su cuerpo fragmentado. Esa escena resultó tan violenta que se repite constantemente en la pesadilla, y como no ha podido ser simbolizada, aparece desde lo real del trauma como aquello imposible de simbolizar; el hecho de que hayan pasado más de 20 años teniendo la misma pesadilla una y otra vez, lo que indica, es el carácter irrepresentable de la vivencia y el efecto concomitante de angustia que este tiene, razón por la cual Tom dice que “me despierto siempre sobresaltado, como con una angustia que no me deja dormir”,

La angustia como defensa ante lo real

La angustia aparece en diversos ámbitos de la vida anímica, y como se pudo observar en el apartado anterior, el sueño de angustia o la pesadilla, es uno de sus principales escenarios. Tanto es así que muchas veces alguien sueña y aunque no recuerde el contenido del sueño, el afecto de angustia permanece aún en el transcurso del día posterior al sueño (Freud, 1905). Pero cabe destacar la función de la angustia, la cual, como se ha venido abordando, es una alarma ante la emergencia de lo real no simbolizado. Por ello Lacan (1963) en su seminario sobre la angustia inventa una fábula para explicar el desencadenamiento de la angustia, la cual se puede retomar también para la constitución del trauma en relación al concepto de objeto *a*. Así, lacan dirá que:

Revistiendo yo mismo ante ustedes la máscara animal, me imaginé frente a otro animal, éste de verdad, que supuse gigante en aquella ocasión, una mantis religiosa. Como yo mismo no sabía que máscara llevaba, pueden imaginarse fácilmente que tenía alguna razón para no estar tranquilo ante la posibilidad de que, debido a algún azar, aquella máscara fuese impropia, induciendo a mi partenaire algún error sobre mi identidad. La cosa quedaba acentuada por lo siguiente, que añadí, yo no veía mi propia imagen en el espejo enigmático del globo ocular del insecto. (Lacan, 1963, pág. 103)

Esto indica que la angustia también emerge frente a la mirada del Otro, específicamente en la manera en que podemos ser vistos como un objeto de goce para el otro. Esta noción lacaniana nos evidencia que hay una pérdida de la función narcisista de la imagen, es decir, ahí donde la imagen falla como semblante, aparece el sujeto, no como sujeto representado por un significante, sino que aparece como un objeto desconocido, como un puro objeto sin representación, lo cual degenera en elemento traumático (Soler, 2007).

En el caso de Tom, ante el uso que hacen las fuerzas armadas de él, no aparece como un sujeto, sino como un objeto de puro goce del gran Otro (Askofaré, 2004), por eso él dirá:

Cuando uno está allá uno no puede opinar sobre nada, uno está ahí, pero para recibir las órdenes de los superiores, si le dicen vaya a tal parte, uno tiene que ir, si le dicen vaya a tal otra, uno tiene que ir... uno es parte de las fuerzas militares y por eso tiene que hacer sin pensar, todo lo que le dicen, y uno sabe que uno no puede volver de la misión y que lo pueden matar, pero como lo digo, uno no puede ponerse a escoger a dónde va y a dónde no va... solo en una ocasión incumplí una orden de un superior, pero esa vez si me dijeron que ese campo a donde nos mandaban estaba minado y que además, nos estaban haciendo una emboscada y que era una trampa, ese día me llamó mi superior y me dijo que fuera, y esa vez si le dije que no, que eso era una trampa y que me acogía al castigo, pero que yo no me iba a poner como carne de cañón con los soldados... después el superior por inteligencia se enteró que lo que le dije era verdad, y me llamó a disculparse. (Tom, ver anexos).

En este fragmento se puede vislumbrar cómo el cuerpo del soldado es de uso del Otro Estado, donde al soldado se lo elide de su subjetividad, de su pensamiento y su deseo, para convertirlo en un arma más de la guerra. Es decir, el gran Otro Estado, a través del ejército, hace del soldado un puro objeto de guerra, donde su cuerpo es el escenario de goce donde aterriza toda la violencia de la guerra (Askofaré, 2004). Esta desubjetivación que sufre el soldado, y la consecuente objetivación como puro objeto de goce, lleva al soldado a cumplir órdenes dentro de una completa despersonalización, donde efectivamente en muchos casos se convierte en carne de cañón, carne que es vista por Tom en lo real cuando percibe los miembros mutilados de sus compañeros y amigos. Estas representaciones ni siquiera son reprimidas, sino que quedan flotando en el aparato anímico, y se asoman como un exceso de Real, frente al cual aparece la angustia. Por lo tanto, será el enigma del deseo del Otro lo que aportará eficazmente a la configuración de la angustia, lo cual se incrementa cuando es hora de salir del ejército, y el sujeto continúa siendo un objeto, con la diferencia que ya no es un objeto útil. Por eso Tom dirá:

Yo no quería pensionarme, no sabía qué hacer y me daba angustia pensar en una vida sin la entidad, igual esta me había dado todo, y salir a hacer nada me daba mucha angustia, por eso, me pensioné, pero seguí trabajando haciendo trabajos de oficina. (Tom)

Así, el acceso de angustia se da cuando percibe que su cuerpo ya no le será útil a las fuerzas armadas, y se encarga a toda costa de mantener su cuerpo al interior de ellas, cuerpo que se entrega como un objeto de goce, donde el Otro Estado tiene el derecho al goce. Tom dirá “En una ocasión, yo ya estaba por pensionarme, me fui para Medellín a sacar el sueldo y no pedí permiso, y por esa vez el superior me informó y me hizo suspender, solo por eso”. Este sujeto objetivado pierde por tanto su capacidad de pensar, de interrogar e interrogarse, su libertad, su cuerpo, porque encuentra la manera de gozar de su cuerpo, a través del amo que lo esclaviza (Askofaré, 2004). Es por ese plus de goce donde la pulsión de muerte logra anclarse que el sujeto, pese a la libertad que tiene para elegir y desertar, no lo hace, porque resulta muy cómodo para el goce estar en un escenario donde la pulsión de muerte se pone en juego todos los días. Sin embargo ese plus de goce tiene un precio, que es el acceso incesante de un real que invade al sujeto y lo sume en frecuentes estados de

angustia, por ello Tom nos dirá que: “Ese sobresalto, esa angustia siempre la he tenido desde la primera vez que vi que el soldado remató al enemigo, eso fue muy duro para mí”.

La angustia y el goce del Otro

El sujeto es un sujeto del discurso, y por ello la estructuración subjetiva implica una sujeción al discurso del Otro y a su deseo, de ahí que el inconsciente es el discurso del Otro (Lacan, 1954). En consecuencia, la configuración subjetiva está íntimamente vinculada con el Otro, inicialmente materno y posteriormente el Otro de la civilización. De ahí que todo entrecruzamiento que se realice en la subjetividad estará íntimamente vinculada con el Otro como el principal referente del sujeto del lenguaje. Esto indica que el Otro es imprescindible en la constitución del sujeto y que dependerá estrictamente de él, por ello, Soler indicará que todo sujeto de la posmodernidad, es un sujeto traumatizado frente al discurso, a saber, el discurso capitalista (Soler, 2007).

Es fundamental analizar por qué el sujeto es traumatizado por el discurso, o más bien, porque el trauma queda constituido cuando atraviesa por el campo del Otro. De otro lado, Lacan toma el trauma como aquello que tiene una doble vertiente, por un lado una vertiente Simbólica, en la que se puede ubicar el trauma de seducción, y por otro una vertiente real que es algo irreductible a lo simbólico, y no hay nada más Real que lo Real de los sexos y lo Real de la muerte, siendo este último real el que tanto angustia al ser parlante, quien, en búsqueda de su vida detrás de la vida, y por causa del lenguaje, inventa existencias más allá de la muerte misma, para evitar la angustia que le produce lo Real de la muerte y la certidumbre de la finitud (Dasí et al., 2010). Para tener una referencia en el caso de Tom, es necesario referir lo siguiente: “Pues yo era bien osado, no me importaba nada, pero cuando me entero que mi esposa estaba embarazada todo cambió, a partir de que tuve hijos, ya todo cambió, me daba miedo la muerte y ya dejé de hacer las cosas que hacía antes”. Es decir, que cuando él tiene su primer hijo, asume una función paterna desde el plano simbólico, y al asumir esa función, lo simbólico lo representa y lo nombra, pero a la vez, también a través de la obtención de ese reconocimiento por parte del Otro, lo traumatiza frente a su búsqueda inconsciente de la muerte; de ahí, que aparece un miedo consciente a la muerte, pero también esconde una pasión secreta por ella, lo cual termina por estructurar el trauma, que aparece como miedo, pero inconscientemente se perpetúa como repetición.

Es decir, que tanto el trauma como la angustia se deseante en el conflicto entre la función simbólica de padre y la sumisión como cuerpo de goce del Otro Estado al que siempre había servido; es a partir del goce del Otro susceptible de destruirlo o despedazarlo que aparece el miedo a la muerte y la preocupación por la vida. Por ello para Lacan (1953), a partir de la fábula de la mantis nos lleva a la dimensión de ser objeto del goce del Otro, para estar presto a ser devorado por él, pero lo angustiante es la incapacidad de ver la imagen en el globo ocular del insecto; es decir, la incapacidad de ver cómo lo mira el Otro y en consecuencia, quedar a su merced en condición de objeto, en este caso, él no sabe cómo es mirado, si como soldado o como padre, o como carne de cañón, y ese desconocimiento procura los estados de angustia. Es así como para Nominé (2007 a) el Otro con sus marcas, no dejan de tener ese un lado oscuro, un real en sentido estricto, cuya aparición o desaparición en lo real depende del intervalo entre significantes y la castración simbólica.

La condición de quedar como objeto para el Otro implica un borramiento subjetivo, es decir la anulación del significante que sostiene al sujeto como representado. El primer apuntalamiento que tiene el sujeto es su identificación con la imagen, es decir a nivel imaginario. Este sostén imaginario le permite al sujeto ser reconocido por el otro como semejante y a la vez éste se asume en la fase del espejo como el otro, donde puede verse a sí mismo como objeto perdido para el otro, en consecuencia, como sujeto de deseo. Según Nominé (2007 b) en este punto el sujeto busca dos aspectos a la vez la imagen de sí mismo como objeto que falta y el reconocimiento del Otro. Cuando esta mascarada del sujeto cae, es decir, cuando el sujeto no se reconoce frente a un significante que lo representa, sino ahí donde el sujeto se desconoce, donde hay justamente un agujero, éste es vivido como objeto y no como sujeto. Esta falta de reconocimiento como sujeto implica que haya en él mismo un borramiento como sujeto de deseo, es decir, un desconocimiento de su mismo objeto como causa de su propio deseo y es borrado como sujeto deseante y este borramiento subjetivo implica que sea un objeto dispuesto al goce del Otro. En el caso del excombatiente, su cuerpo está marcado por el gran Otro Estado quien es dueño de su cuerpo, de su cuerpo como carne para la muerte bajo combate, donde lo expone como cuerpo sacrificial al goce, susceptible de ser mutilado, fragmentado o despedazado; es

decir, el Estado se erige como un Amo que goza del cuerpo del esclavo, o más bien, lo utiliza como único medio al goce (Nominé, 2007 a).

La angustia como señal

Es importante analizar cómo la angustia aparece como una señal de alarma ante la emergencia del traumatismo de guerra, y por ende, ante el real imposible de simbolizar, ante lo cual, el sujeto tiene que defender al yo de la sobrecarga de la excitación corporal. En consecuencia, Tom nos dirá:

Pues yo digo al principio a uno bastantes porque uno sueña con esas situaciones, lo que me pasa actualmente eso si ya a pesar de tanto tiempo que yo llevo retirado es que yo siempre sueño que o bien sueño que estoy retirado pero que estoy allá, que me volvieron a llamar por alguna circunstancia y que estoy en combate, entonces ya yo les digo ya, es que yo llevo acá años, yo llevo treinta y pico de años acá, yo me retiré pero me volvieron a llamar , o sea uno sueña con ese y eso nunca se le va a quitar a uno porque yo inclusive he hablado con compañeros que llevan más tiempo que yo de retirados y les pasa igual, que uno sigue soñando siempre, en la semana, dos tres veces sueño que estoy allá todavía. (Tom, ver anexos)

En este fragmento, el miedo a que refiere se debe tomar como angustia, por cuanto es angustia de que se repitan los hechos acaecidos anteriormente. Para Freud, (1926) la angustia es un afecto que remite a un objeto indeterminado, a diferencia del miedo o el terror. Sin embargo, puede rastrearse de que cuando Freud plantea que ante el trauma adviene una señal, lo hace en referencia a un evento peligroso que amenaza al yo. Este peligro se refiere a la libertad pulsional en la cual sujeto queda expuesto, y ante la cual, a falta de represión, adviene la angustia como respuesta a dicho peligro que representa la tensión pulsional. En consecuencia, Freud va a plantear la angustia como respuesta a ese peligro que representa el exceso pulsional, así para Freud “el yo quita la investidura de la agencia representante de la pulsión que es preciso reprimir y la emplea para el desprendimiento de displacer” (Freud, 1926, pág 88).

Para Freud la angustia aparece como un mecanismo mediante el cual la carga de excitación que deviene traumática, no puede ser transformada en libido, y en consecuencia, se emplea para la emergencia de la angustia para advertir del peligro que representa esa misma sobrecarga pulsional, en el marco de una futura repetición de esas mismas cargas pulsionales. Esta repetición aparece en Tom a través del sueño, donde se repiten las escenas de muertes violentas y frente a esas escenas aparece la angustia provocada por la reproducción del evento traumático en el sueño.

Para Lacan la cuestión de la angustia tiene otra perspectiva. Para Lacan (1963), la angustia es un afecto que no engaña, por cuanto no obedece a los deslices de los demás afectos, en tanto que éstos son afectos que se ligan y desligan de los objetos en torno a la transferencia. Entretanto la angustia no se desliza y queda anclada a su objeto (Soler, 2007). Es decir, para Lacan la angustia tiene en efecto un objeto, y este es el objeto *a*. Este objeto no es el mismo objeto de la pulsión, ni el objeto de amor, este objeto será el objeto denominado causa del deseo. Para llegar a este desarrollo, hay que retomar la fábula de la Mantis expuesta anteriormente. En ella, se planteaba un borramiento subjetivo, y ante este borramiento subjetivo se omite la división del sujeto. Pues bien, Lacan (1963) nos va a plantear el desdibujamiento que sufre el sujeto de su imagen narcisista vista como ideal en el espejo visto por la madre. Así, para Lacan lo que evoca la señal de la angustia es la emergencia de una verdad, la emergencia de la verdad del objeto que aparece como desconocido para el yo, es decir, el yo desconoce el objeto causa de su deseo (Nominé, 2007 c). En la medida en que el objeto que causa el deseo del sujeto se aproxima, aparece la angustia, y de igual forma la imagen narcisista decae. En palabras de Tom:

Pues uno tiene su estatus, pero aún así, eso llegan y a uno lo mandan para un pueblo, lo mandan para otro, que a cuidar a un dirigente, y cosas así, uno tiene que ir a donde lo pongan, y uno está siempre expuesto a que lo coja el enemigo y lo mate, porque eso sí, si ellos lo llegan a coger a uno, tiene que despedirse. (Tom)

En este fragmento se puede observar cómo la desubjetivación conlleva a una suerte de caída de la imagen narcisista, lo cual hace que el combatiente se sienta como imagen caída frente a la relación especular en el ámbito del ideal, pues como él lo dice “si lo cogen, uno tiene que despedirse”, es decir, no hay un estatus simbólico que lo lleven a pensar en

un respeto por su vida, ni como ciudadano de derechos civiles, ni como sujeto producto del deseo. Por ello, esa caída de la imagen como ideal, es reemplazada por la figura de la “carne de cañón”, es decir, como un cuerpo susceptible de ser destrozado. Esta caída de la imagen narcisista de espejo termina con la caída de su propia imagen ante la mirada del Otro, por eso él refiere que “me mandan a cualquier lado”, es decir, como un objeto sin destino, pero también sin origen. El otro tiene que hacer una producción que responda a aquel que habla y éste, a su vez es alguien que, por mucho que sepa, no sabe lo que se le escapa de su decir; precisamente porque existe el inconsciente, porque nadie es dueño de una palabra absoluta y plena. (Braunstein, 2009).

Esta caída de esa imagen como ideal hace que devenga la angustia ante la proximidad del objeto *a* causa del deseo de Tom y refiere una pérdida en relación con la significación fálica que supone su función paterna, y en consecuencia, hay una caída también a nivel de la fantasía que sostiene el distanciamiento entre el sujeto y el objeto causa del deseo, convirtiéndose él mismo en el objeto (Lacan, 1963). Con base en estado, se puede decir que la angustia aparece ante el goce del Otro, o de la manera como el combatiente es gozado por el gran Otro Estado, para quien ese sujeto no existe como ser simbólico, sino un elemento que hace parte del sistema militar, el cual no es indispensable, y por lo tanto es fácilmente reemplazable y sustituible (Askofaré, 2004).

Así, para Nominé (2007 c) angustia y objeto son llevados a un mismo plano, la una a expensas del otro, además, se designa el vínculo radical de la angustia con ese objeto en tanto que éste cae, es decir, se pierde. De este modo el sujeto alcanza su función como resto, como sujeto real. En la angustia, el sujeto está implicado en lo más íntimo de su ser, es del lado de lo real que la angustia aparece como lo que no engaña.

Continuando con el marco anterior, Soler (2007) planteará que, si bien para Freud la angustia es una señal ante algo, Lacan dirá que la angustia es un intervalo ante el cual todas las palabras, todos los ideales del sujeto, fallan; este intervalo es el objeto de la angustia y funciona como señal y pertenece al orden de lo real, en consecuencia, es el objeto “*a*” ese algo ante lo cual la angustia funciona como señal. Para Soler (2007) es por el lado de la angustia que lo real se hace presente como un estado afectivo, la angustia busca la simbolización y cuando aparece deja paralizado al sujeto. Será mediante la repetición traumática que se hace surgir a la angustia que faltó cuando debía haber funcionado como

defensa contra lo real. A través de la angustia no se busca el placer, sino que se busca evitar repetir un goce que está fuera de la cadena de significantes, y como el goce que se encuentra fuera de la cadena significativa, es algo displacentero, este es el motivo por el cual aparece la señal de angustia ante el goce, y es a partir de la señal de angustia que se trata de restituir la tensión a un estado más firme. Como consecuencia, esto lleva, por un lado, a una vivencia de peligro inminente que no se logra aplacar y, a la vez, la producción de síntomas que se hacen presentes en varios aspectos de la vida cotidiana con grandes manifestaciones de angustia (Soler, 2007).

Cuerpo imaginario y cuerpo real

Para Soler (2006) el lenguaje, es entendido como un sistema de códigos para la convivencia con el otro, va más allá de la palabra y remonta sus orígenes al momento mismo en que el hombre, comenzó a desadaptarse de la naturaleza, para ingresar en la cadena del intercambio simbólico. Para Bráunstein (2009) el goce siendo del cuerpo y por el cuerpo, necesita de un cuerpo, que deberá ser organizado de tal manera que pueda gozar conforme a lo socialmente dictaminado, es decir, el discurso consiste en producir goces estándares, o sea, todas y cada una de las manifestaciones culturales, y es por eso que las costumbres de determinada cultura no pueden ser calificadas como buenas o malas, simplemente son diferentes.

En consecuencia, el cuerpo no es igual al organismo natural, sino un organismo transformado por el lenguaje, Soler nos dirá: “Lacan utiliza: el cuerpo está habitado por la palabra y a la vez este habita el lenguaje” (Soler, 2006, p. 14), así, el lenguaje opera generando efectos que no son sólo de significación sobre el sujeto sino que además permiten efectos de transformación en los cuerpos. Para Velásquez et al (2008) el cuerpo es más que aprendizaje, es deseo y es falta, está hecho de renunciaciones y es desamparo, es el escenario del síntoma y de la palabra, lugar de encuentros y desencuentros y sobre todo, es el escenario donde el Otro imprime su marca de goce. Así, es impensable, dentro de este pensamiento, la idea del sujeto como realizable completamente, que hace referencia a felicidad total, a bienestar absoluto, esto debido a una herida que recae sobre el lenguaje, y que habla sobre la imposibilidad de nombrarlo todo, especialmente, la imposibilidad de nombrar la muerte y lo innombrable de la crueldad de la guerra.

Pero el cuerpo tiene una dimensión imaginaria, relativizada en la fase del espejo donde la Gestalt especular logra una captura imaginaria del sujeto que se aliena a la imagen (Lacan 1932). Esa fragmentación libidinal se apuntala en la Gestalt del otro como semejante y en la voz de la madre que logra alienar al sujeto fragmentado con un cuerpo libidinalmente configurado. De ahí que para Soler (2009) todo trauma es sexual, porque se encuentra en el origen, y los eventos adyacentes o posteriores lo que hacen es reinterpretar el trauma. Cabe señalar que en la guerra, las laceraciones o mutilaciones se hacen sobre el cuerpo donde se escribe la sexualidad, lo cual soporta el trauma de carácter sexual, aunque se dé en un escenario de guerra. Sin embargo, esta fragmentación imaginaria permanecerá a nivel de la fantasía durante toda la existencia del sujeto y se asomará en la formación de síntomas histéricos, en los sueños y en estados patológicos como en la esquizofrenia (Soler 2006). Sin embargo, corresponde al lenguaje lograr una articulación del cuerpo fragmentado libidinalmente de la fase del Yo (je), sin embargo, ese cuerpo no es todo simbolizado y queda un reducto del cuerpo que queda sin simbolizar e incluso desierto de goce, es decir, que ni siquiera el goce puede acceder ahí, eso es el cuerpo real (Nominé, 2007 b). Es decir, el cuerpo real hace referencia a aquello que queda por fuera de la simbolización de la piel del cuerpo recubierto, y hace referencia a aquello que la piel recubre; esto es un cúmulo de huesos, carne, sangre, venas y todo lo orgánico que un sujeto tiene como imposible de conocer de su propio cuerpo. Lo que hace la libido, es llevar desde la dimensión simbólica e imaginaria a mantener la unificación del cuerpo, pero ante la fragilidad de la vida misma, este cuerpo es susceptible de ser fragmentado y despedazado desde lo real, y la guerra, nos ha dado fiel cuenta de ello (Askofaré, 2004).

Tom nos dirá que: “Claro, si no descanso del que le volaron la pierna... me dan muchas pesadillas, pero como dicen, no! yo... tengo como la capacidad, la inteligencia de tener el genio un poquito fuerte entonces me sobrepongo rápido a las adversidades”. Retorna nuevamente la pesadilla como repetición del trauma, pero más específicamente, la fragmentación del cuerpo. Es de tener en cuenta que en la pesadilla es donde retornan las fantasías de fragmentación, pero desde una base imaginaria donde un sujeto puede soñar que tiene la cabeza en los pies, o los brazos en otra parte, pero conservando su estructura. Sin embargo, en la pesadilla, que repite una muerte violenta, se puede observar cómo aparecen las imágenes de un cuerpo destrozado previamente en lo real, y cuya aprehensión

simbólica no pudo ser realizada, pues como dice Soler (2006) nadie es capaz de integrar a su mundo simbólico lo real del cuerpo vaciado de goce. Por ello, ese despedazamiento del cuerpo siempre aparecerá como traumático y devendrá acompañado de angustia, pues la fragmentación del cuerpo evoca también la división subjetiva, en referencia a la castración (Ramírez, 2007). De ahí que el ser testigo de una mutilación, eso quedará inasimilable y aparecerá siempre en el campo de la pesadilla, yendo más allá del campo de la fantasía. Entonces las representaciones intolerables y sus diferentes formas de trámite se basan en la circulación de la cantidad energética intolerable, la cual se manifiesta también como algo que insiste permanentemente al interior del aparato anímico. En palabras de Gabriel Lombardi “lo que constituye la realidad del sujeto es el fantasma” (Lombardi, 2011, pág 52) haciendo alusión a que es la fantasía del neurótico la constituye su realidad misma, en la que se inserta de acuerdo a sus propios mitos subjetivos y a su manera de atribuirle determinado sentido a su existencia, utilizándola como un velo para impedir el encuentro con lo Real.

Para Pérez et al. (2008) en una situación de guerra, como la que atraviesa Colombia, el despedazamiento de los cuerpos se presenta como algo frecuente en el campo de batalla, bien sea como mecanismo de tortura por parte de grupos al margen de la ley, como efecto de armas no convencionales, como minas antipersona, o como resultado de bombardeos parte de las fuerzas del estado. Sea como fuere, es el combatiente quien se presencia en su propia carne, en la de sus amigos o en la del enemigo, el despedazamiento del cuerpo que reivindica la fragilidad de la vida y acentúa la angustia por lo Real de la muerte más allá del plano imaginario. Esta irrupción de lo Real de la muerte, más allá del plano imaginario de la misma, desborda las coordenadas simbólicas del sujeto y lo sume en una angustia profunda, la cual es la última defensa contra esa invasión de Real, la cual se acentúa cuando el Estado abandona al soldado inútil ya a sus causas y lo sume como sujeto en un desamparo absoluto (Pérez et al., 2008).

DISCUSIÓN

La guerra es y ha sido uno de las tecnologías de aniquilación más avasallantes en el transcurso de la historia. Las secuelas que la guerra deja son innumerables al que innombrables. Sin embargo, el psicoanálisis descubre que si no ha existido en la historia de la humanidad un periodo de paz, es porque en el núcleo de lo que denominamos humano, se encuentra una pasión secreta por la guerra y la destrucción, y que en el centro del sujeto se encuentra la pulsión de muerte que se satisface en la explotación del hombre por el hombre. De esta manera, la pulsión de muerte ha estado siempre ahí, interponiéndose entre las tendencias tanáticas y las iniciativas creadoras de la cultura. En esta lucha incesante aparece la represión como una manera de esconder aquello que de lo humano busca su propia destrucción. Sin embargo, como Freud lo señalaba, la represión es una mala manera de defenderse, y lo pulsional termina de una u otra manera venciendo las resistencias del sujeto y se manifiesta en múltiples campos de su vida subjetiva. De esta manera, la guerra permite de diversas maneras, un espacio para que la pulsión de muerte aparezca y se satisfaga en los cuerpos de los soldados quienes han perdido su estatus simbólico y subjetivo al momento de enlistarse. Así, la pulsión de muerte aparece en aquellos que empuñan un arma, del bando que sean, porque un arma empuñada es para ser en algún momento disparada (Askofaré, 2004). Los guerreros asesinan a nombre de la patria o de un ideal, de una ideología, pero siempre, es el sujeto del inconsciente quien satisface sus pulsiones en el homicidio. Pero no sólo hay homicidios, en la guerra, se dan hechos más atroces que evocan las fantasías más arcaicas del sujeto y que incluso desbordan los límites simbólicos. La historia de la guerra nos ha dado a entender que el ser humano no tiene límites para inventar formas de asesinar y destrozarse el cuerpo del enemigo, a tal punto que se ha tenido que inventar el DIH para mantener el respeto por el cuerpo del enemigo aún en tiempos de guerra. Sin embargo su poderío no sólo se mantiene en épocas de guerra, sino que en tiempos de posguerra también quedan traumas poderosos, patologías y síntomas que le recuerdan al sujeto la atrocidad de la guerra. Pero esa atrocidad no es inocente, es producto de la pulsión de muerte que asoma ahí donde un sujeto puede explotar al otro en todas las formas posibles, hasta el punto de explotar su cuerpo para gozar de él, y en esto, la guerra provee las condiciones suficientes y necesarias para hacerlo. De igual manera la pulsión tiene sus mecanismos para continuar gozando pro fuera de ella.

Una de estas maneras es la repetición, donde se evidencia en los excombatientes cómo pueden repetir actos donde inconscientemente el goce y la pulsión se satisfacen y manteniendo por ende el carácter traumático de la guerra. En consecuencia, se puede decir que para el psicoanálisis no hay una víctima inocente de su sufrimiento, sino que por el contrario, existe un sujeto que tiene una participación totalmente activa en sus tragedias subjetivas.

Con base en el marco anterior, podemos pensar que en los traumas de guerra hay una responsabilidad en quienes actúan en ella, donde uno disfruta lacerando el cuerpo del otro, y a su vez el otro goza con su cuerpo. Entonces, si un sujeto goza de las heridas que infringe a otros, o de los homicidios que comete, es muy difícil hacer que existan condiciones para lograr la paz.

Estos sujetos gozan en su inconsciente mediante la repetición, y de tal manera, pareciera que tuvieran un pacto sagrado con el ejército que nadie puede romper, han encontrado en el otro el objeto donde pueden satisfacer las pulsiones tanáticas, entran en circuitos dolorosos, pulsionales, donde la pulsión de muerte está siempre presente acechando, aunque conscientemente se sientan en cortocircuito con su razón.

Lo anterior lleva a plantear que la guerra es una queja de lo social, es decir, es la sociedad quien la públicamente, mientras que en secreto la promueve y la añora, y más allá de eso, en la intimidad de los laberintos de la mente humana, no quieren renunciar a su goce ni a esa vía que han encontrado de satisfacer la pulsión de muerte.

Cuando se dice el goce del Otro, la frase puede ser entendida en dos acepciones, una en la cual se goza del otro como objeto, y la otra donde el otro goza de nosotros. Por ello, cuando se habla de la pulsión de muerte, se puede entender las dos acepciones en una sola, pues como se puede observar, es una relación en la cual se goza del cuerpo del otro, pero también somos gozados por el Otro. Recordemos que el encuentro con el cuerpo es gradual y es perverso, no tiene un único objeto y ese descubrimiento se da en el tiempo, a medida que se va descubriendo el cuerpo del otro y encontrando nuevos objetos de satisfacción.

Esto nos indica que es Tom quien pone en escena su cuerpo para ser aparentemente gozado por el Otro, para ser violentado y agredido por él, desde momento en que ingresa a las fuerzas armadas, pero sin embargo, ese otro es un medio que utiliza para gozar, en primera instancia, de su propio cuerpo. Si existe la pregunta de porque no abandona el

ejército, es porque no encuentra otro escenario donde pueda encontrar sus vías de goce como lo ha hecho en las fuerzas armadas, de ahí que diga: “Es difícil acostumbrarse a otra forma de vida”.

Por ello, se puede suponer, entonces, que la pulsión de muerte circula por en el estilo de vida que Tom en las fuerzas armadas, y por lo tanto una satisfacción de la pulsión, pero de manera pasiva en tanto que se configura como una forma pasiva de la pulsión, pues se expresa en la vuelta hacia la propia persona, cuando lidera los patrullajes, sin tener en consideración un valor sobre su propia vida.

Siendo así, se puede observar que para el psicoanálisis, lo importante no es la percepción consciente del peligro, sino la repetición inconsciente que está tras aquella. En consecuencia, lo traumático aparecerá en el sujeto como un incremento de la carga invasora que proviene del exterior, y se conjugará en el momento en que aparece el goce del Otro. Es decir, es el Otro el que da el carácter traumático mediante su goce sobre el cuerpo el cual no queda ligado a ninguna representación, y que cuando, en algún momento, algún otro estímulo externo evoque las mismas condiciones de goce, quedará inmediatamente constituido como trauma y aparecerá la angustia en el sujeto.

Asimismo, el trauma generado por la excitación corporal y su repetición hacen emerger la angustia como señal de aquella irrupción pulsional, pues la excitación pulsional genera displacer y sin la privación derivada de la represión, dicha irrupción lleva a un umbral que molesta y por ende, termina por angustiar al sujeto. Si bien la angustia es un afecto penoso, es necesario para evitar ese desborde pulsional.

También es necesario considerar que la angustia es una defensa alternativa cuando una verdad, en este caso la causa del deseo representado por el objeto *a* emerge de manera sorpresiva y atraviesa la barra de la represión. En consecuencia, si bien la angustia es vivida como algo displacentero, en realidad se constituye como una alarma de que algo no marcha en el inconsciente. En el caso de Tom, será la angustia la que le permitirá llevar a una verbalización posible en las entrevistas, aunque no haya habido efectos de tipo terapéutico, por cuanto el trauma y la angustia continuarán, son hechos necesarios e inevitables para todo ser humano.

En el cuerpo del sujeto hay una parte que no puede reconocer, el sujeto no se confunde con su cuerpo, así también hay un goce que el sujeto no reconoce como suyo, ese

goce es el que se escapa al discurso de amo que está repleto de significantes que hacen unión, hacen lazo social y congregan. Aquí se puede ubicar a las fuerzas armadas, que buscan regular el goce mediante la uniformidad de sus miembros y la desubjetivación de los mismos.

CONCLUSIONES

Como se ha contemplado anteriormente, se ha intentado hacer un abordaje de la dinámica de la pulsión en la vida de “Tom” a través de las manifestaciones de la misma. El análisis de la pulsión se puede establecer a través de sus implicaciones directas con el goce, por sus articulaciones poderosas con la repetición, por las apariciones del imperativo de goce, tal como se ha podido evidenciar en los capítulos trabajados anteriormente.

Por otra parte, se pudo determinar que en medio de la enorme conceptualización de lo que son las pulsiones, se pudo enfatizar en la pulsión de muerte planteada por Freud y posteriormente establecida concretamente por Jacques Lacan en su reflexión sobre los conceptos fundamentales del psicoanálisis. Freud, en *Pulsiones y destinos de la pulsión* (1915) era algo pesimista a la hora de clasificar y organizar las pulsiones. Sin embargo, se va a plantear posteriormente que detrás de toda pulsión está la pulsión de muerte, como aquello que busca la satisfacción en la destrucción. Por ello, ésta puede estar dirigida contra el otro o contra el sí mismo. En el caso de Tom, que refiere padecer al goce del cuerpo, esta pulsión de muerte está dirigida hacia sí mismo y se expresa a través del goce del cuerpo propio, el cual está signado por las marcas del goce del otro, expresado en el trauma de guerra que padece aún después de veinte años de retiro.

Este análisis permitió establecer cómo la pulsión de muerte se presenta en la vida de una persona que tiene articulado el deber a la patria con la pulsión de muerte; así, Tom lo relata de forma ejemplar, y es en esas repeticiones donde se puede evidenciar la presencia de ese exceso pulsional que gira y gira sin poderse detener ante ninguna circunstancia y que ocasiona ese sufrimiento del que se satisface; que ocasiona la repetición de los actos de los cuales goza, tal cual aparece manifestado en sus constantes pesadillas.

Por ello, se puede evidenciar en los diferentes apartados de la historia de Tom, que existe una repetición en su manera de actuar cada mañana, en los sobresaltos y en los accesos de angustia, los cuales están determinados por una alienación a las fuerzas armadas donde se pone de relieve una postura de supremacía en el goce del cuerpo. Asimismo, se

pude mirar cómo sus relaciones con los soldados están determinadas por una transferencia de afectos marcada por la repetición en la figura del padre ausente, por un lado, y de él como sujeto del desamparo por otro, lo cual le permite asumir una figura de padre con los soldados, pero al costo de siempre exponer su vida, o más bien tentando día tras día a la muerte y de poner su vida en el campo pulsional.

La repetición de los actos violentos son una constante en la guerra vivenciada por Tom, pero más que la frecuencia del acto, lo que en él se repite es el escenario de fragmentación del cuerpo, lo cual se repite día tras día, no sólo en el campo de combate, sino en las pesadillas que lo abruman desde hace ya veinte años de retiro, y aún más, desde su vida activa en las fuerzas armadas.

Esta repetición inserta a Tom en un dispositivo de goce, donde él goza de su propio cuerpo a partir del acceso de lo Real en las pesadillas, lo cual establece un circuito pulsional que encuentra el punto de satisfacción en lo irrepresentable del despedazamiento de los cuerpos y en lo innombrable de lo que se le torna como imposible de simbolizar, donde Tom obtiene una respuesta posible al enigma de su propio goce.

Además, se pudo establecer que existe una relación intrínseca entre la pulsión de muerte con la repetición y el goce inmanente a éste, lo cual produce consecuencias devastadoras cuando no encuentra límites que las contengan y permitan tener una vida mucho más llevadera, sin abscesos de angustia tan frecuentes y sin pesadillas que tienen efectos e influencias poderosamente destructivas. Esta pulsión de muerte se manifiesta a través de la repetición y el goce, donde la repetición no es un simple escenario de reproducción del acontecimiento, sino que la repetición da cuenta de la pulsión, es decir, lo que se repite bajo cada acto es la pulsión, su circuito, mediante un recorrido eterno que no encuentra fin.

La repetición, al estar operando bajo la lógica pulsional, se torna incesante e interminable, lo cual produce a su vez que se reproduzca siempre y se creen las condiciones para no detenerse. Esto hace que se produzca un exceso de goce como aquel exceso que va siempre más allá del principio del placer. Así, detrás de cada acto con el cual Tom busca que el otro lo dañe, existe una búsqueda insondable de goce.

En el establecimiento del trauma de guerra queda un resto inasimilable, que equivale al registro de lo real para Lacan. Ese resto inasimilable queda por fuera de lo

simbólico, pero en el registro de lo real, lo cual hace que permanezca insistiendo y traza así el camino a la compulsión a la repetición. Por eso, ante un evento traumático, este se sobrevendrá como *tyché* y aparecerá principalmente en las pesadillas a manera de repetición.

Si bien la angustia es un afecto que resulta desagradable, este permite indicar al sujeto un exceso de goce que aparece desbordado. En consecuencia, la angustia es el único afecto que no engaña por cuanto no se desliza por la transferencia, en la cual el afecto se desliza entre los objetos. Por su parte, la angustia está anclada al objeto causa del deseo, lo cual hace que ésta no se deslice y que sirva como una señal de alarma frente a la falta de la represión.

El trauma es un proceso normal en la subjetividad, pues constituye la realidad fantasmática del sujeto. Por ello, el trauma implica una renuncia pulsional que hace posible el establecimiento de la cultura y como consecuencia, se produce el sujeto traumatizado. Por su parte la angustia es una señal de alarma ante la falta de la ley como agente de la castración simbólica ante un desborde pulsional y desborde de goce, por lo tanto, es necesaria para el restablecimiento de la represión.

REFERENCIAS.

- Askofaré, Sidi. (2004). *Trazos: Enfermedad mental y figuras del mal en el África negra*. Medellín. Universidad de Antioquia.
- Braunstein, N. (2009). *La memoria del psicoanálisis*. Cali. Universidad San Buenaventura.
- Carmona, D., De Castro, S., Palacio, L., Sánchez, C., Moreno, F., Ramirez, M., et al. (2011). *El asunto del método en la investigación psicoanalítica*. Medellín. Universidad de Antioquia.
- Contreras, F. y Vincicia, S. (2007). *Cómo redactar informes de investigación en psicología y ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Correa, J. (2005). *Analítica*. Caracas - Venezuela. Foro analítico de Caracas.
- Dasí, P. Alberti, S., Strauss, M., Binasco, M., Quinet, A., et al. (2010). *Heteridad*. Medellín – Colombia. Internacional de los foros y escuela de psicoanálisis del campo lacaniano.
- Evans, Dylan. (1997). *Diccionario de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires. Ediciones Paidós.
- Freud, Sigmund. (1895). *Proyecto de psicología para neurólogos*. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1896 a). *Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas*. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1896 b) *El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos*. Obras Completas. Luis López Ballesteros. Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund. (1905). *La interpretación de los sueños*. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1911/1995). *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1914). *Recordar, repetir y elaborar*. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1915/1995). *De guerra y muerte, temas de actualidad*. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1920 a/1995). *Más allá del principio del Placer*. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.

- Freud, Sigmund. (1920 b/1995). *Informe sobre la electroterapia de los neuróticos de guerra*. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1926/1995). *Inhibición, síntoma y angustia*. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1932/1995). *Angustia y vida pulsional*. En Obras Completas. Tomo XII. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Gallo, H. (2012). *El psicoanálisis y la investigación en la Universidad*. Buenos Aires. Grama ediciones.
- Gonzales, W. (2008). *Etología del apego y reconocimiento en el ser humano*. Cali. Ed. Universidad del Valle.
- Habermas, J. (1973/2001). *Conocimiento e interés*. Revista de Ideas y Valores. Bogotá Colombia: Solar.
- Hoyos, J., Mesa, C., Sanmiguel, P., Fernández, M., Arango, A., Lopera, J., et al. (2009). *Perspectivas de la investigación psicoanalítica en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Lacan, Jaques. (1953/1975). *Los escritos técnicos de Freud*. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, Jaques. (1956/1975). *La relación de objeto*. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, Jaques. (1963/1975). *La angustia*. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, Jaques. (1964/1975). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, Jaques. (1969/1975). *El reverso del psicoanálisis*. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.
- Lombardi, G., Gureviev, M., Mordoh, E., Thompson, S., Frydman, A., Salinas, L., et al. (2009). *Singular, particular, singular*. Buenos Aires, JVE.
- Lombardi, G. (2011). *Los usos del nombre en psicoanálisis*. Medellín. Foro del campo lacaniano de Medellín.
- Machado, M. (2008). *La función del objeto a y la lógica del análisis*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Nominé, B. (2007 a). *La angustia y el síntoma*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

- Nominé, B. (2007 b). *Psicoanálisis de la vida amorosa*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana. Valencia, Venezuela: IADA.
- Nominé, B. (2007 c). *Clínica psicoanalítica: cuadernos de una enseñanza itinerante*. Bogotá: Ánfora.
- Pérez, J., Lombardi, G., Ramírez, L. Uribe, J. G., Uribe, J. M., et al. (2008). *El sujeto contemporáneo: una perspectiva analítico-filosófica*. Medellín. Editorial universidad de Antioquia.
- Ramírez, M. (2007). *Psicoanalistas en el campo de batalla*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Roudinesco, E. y Michel, P. (1999). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós.
- Roudinesco, E. (2003). *¿Porqué el psicoanálisis?*. Buenos Aires. Paidós.
- Soler, C. (2006). *Los ensamblajes del cuerpo*. Medellín. Foro del Campo lacaniano de Medellín.
- Soler, C. (2007). *Declinaciones de la angustia*. Bogotá – Colombia. Ánfora.
- Soler, C. (2009). De un trauma al Otro. Medellín. Foro del Campo lacaniano de Medellín.
- Toro, I. & Parra, R. (2010). *Fundamentos epistemológicos de la investigación y la metodología de la investigación. Cualitativa/cuantitativa*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Velásquez, J., Jaramillo, J., García, C., Gallo, H., Ramírez, M., et al. (2008). *Conflicto armado: memoria, trauma y subjetividad*. Medellín – Colombia. La carreta editores.
- Waisbrot, D., Wikinsky, M., Rolfo, C., Slicki, D., Toporosi, S., et al. (2003). *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales*. Buenos Aires. Paidós.
- Zuleta, E. (2006). *Educación y democracia*. Medellín – Colombia.a. Medellín – Colombia. Hombre Nuevo Editores.

ANEXOS

ANEXOS

Debido a la extensión de las entrevistas, y dado que las normas implementadas por el Programa de Psicología plantea que la extensión máxima de los anexos debe ser máximo de diez páginas, se presenta a continuación la entrevista de manera fragmentaria, rescatando lo más importante del discurso de Tom que se recopiló durante las mismas.

E- Mi nombre es Tom, tengo 49, voy a cumplir 49 años y soy de la ciudad de Valledupar .

E- Yo entre, iba a cumplir dieisci.. o sea tenía 17 años, iba a cumplir apenas 18 cuando ingrese al ejercito

E- De pronto como una fuente de trabajo porque inicialmente empecé prestando servicio militar me gusto y lo ví como opción de trabajo con muchas ventajas diferentes al estilo de vida que yo llevaba; en ese entonces no había terminado el bachillerato todavía y trabajaba, trabajaba en el día y estudiaba en la noche entonces y lo vi como una buena opción para el trabajo como trabajo

E- Yo era.. eh..hacia diferentes clases de trabajo, yo trabaje en el campo, ya cuando entré al ejército trabajé en una topografía era impresor, llevaba tres años cuando ya ingrese...eh me cogieron para prestar servicio militar me gusto y de ahí seguí ya la carrera

E- Si, dos un hermano y una hermana, o sea somos tres hermanos

E- Si él entró conmigo a prestar servicio militar, yo hice curso, él salió, pero posteriormente cuando yo llegué a Barranquilla ya como cabo segundo le ayude a ingresar como empleado civil ya el se presionó también como talabartero, él lleva como cuatro años radicado

E- Sii!! Si, uno desde que hace carrera desde que inicia de cabo segundo, hoy en día es cabo tercero octavo antes cabo segundo, uno comienza tener mando de tropa, o sea en ese caso de cabo segundo era comandante de escuadra de cabo primero ya le van dando más responsabilidades y de sargento, de sargento era comandante de contraguerrilla y bases militares y ahí tal que uno ya tenía que resolverlo solo.

E- Comandante de escuadra, si es cabo segundo ps ahí es como cuando uno entra, como cuando uno comienza a explorar ps, eh como dicen como esa fiebre de mando que uno manda y todo que pero uno a veces no tiene conciencia bien de lo que es el mando, pero ya poco a poco uno con el tiempo ya va cogiendo pues que mandar no es solamente

ordenar y vayan y que le cumplan sino que también que uno tiene que tener bases sólidas para saber mandar y saber llegar a la mente de la de los hombres que tiene bajo su mando para que ellos hagan lo que uno quiere que uno hacen lo lógico dentro de las cosas normales, dentro de las cosas lógicas porque eso no es otra que uno a veces piensa que el mando es como decían cuando yo entré al ejército que el que manda manda así mande mal, entonces uno se da cuenta que eso no es así que uno para mandar.

E- El cambio dice, si claro un cambio yo diría que entre cien más o menos un cambio de de un 80% que uno hace como le digo que uno a veces entra con la mentalidad pues diferente pero ya con el tiempo coge experiencia ya uno.. se da cuenta que para mandar no necesita uno gritar ni tratar mal sino simplemente tener la autoridad moral y saber mandar es el cambio que uno nota y también en el caso de las responsabilidades pues son mucho mayores.

E- Es que uno o sea, uno, el mundo va girando va andando y si uno se queda estancado en una parte pues no, entonces el mismo tiempo lo va haciendo a uno cambiar ya sea por una circunstancia u otra pero le toca a uno ir caminando al ritmo que va caminando el tiempo porque o sino...

E- Pues ya eso inicialmente cuanto yo ya empecé a tener combates que ya o sea cuando yo llegué a un batallón de contraguerrillas en el Putumayo, cuando yo tuve el primer combate ahí fue que uno piensa que la vida no es tan fácil, no es tan suave el ejército como uno piensa, porque si el ejército no es que sea duro tiene sus etapas duras como todo y me dí cuenta que las cosas había que tomarlas con más seriedad porque cuando yo era cabo era muy loco, digamos loco en el sistema que uno no medía las consecuencias de los actos de uno, uno coger con la policía y a darse plomo con la policía por como dice uno, por vanidad digamos que sea porque uno estaba en una parte y llegaba la policía entonces llegábamos y de una vez armamos el caldo y darnos plomo con la policía por cuestiones de la misma juventud pues, después ya cuando uno comienza ya de cabo primero iba a ascender a sargento segundo llegué al primer batallón de contraguerrilla a tener combate entonces ya ahí como que las cosas son como más a un nivel más más, de ya más responsabilidad porque ya no solamente es la vida de uno sino la vida de los hombres que uno tiene al mando.

E- ocho años después ya iba cumplir nueve años porque yo ingresé en el 83 y ya en el 91 iba a hacer curso para sargento segundo entonces llegué a trabajar a un batallón de contraguerrilla, entonces ahí comencé a tener ya a empecé a tener ya como dice uno combates.

E- Del primer combate que me mataron un soldado e hirieron a otro en el brazo y nosotros dimos de baja a un guerrillero como yo le comentaba el otro día que... ahí fue donde me dio o sea.. un un un guerrillero quedó herido y pues yo no lo había visto eso un guerrillero...porque...antes un guerrillero quedó herido y ps estaba con el soldado que estaba muerto y o sea alguien gritó que lo ayudaran y fue el cabo de mi contraguerrilla y fue y cuando o sea no fue a ayudarlo sino que lo rafagueó, que el quedó como en una parte o sea digamos así como un cerro, entonces al caer quedó donde hay unos un árbol T- unos arbustos

E- si quedó ahí como dice ahí porque no siguió rodando sino quedó ahí y lo remató entonces eso me dio a mi bien duro porque pues yo no estaba acostumbrado a eso y tampoco era ya mi forma de pensar, tal vez que si yo me doy cuenta en el momento ps yo hago, lo ayudo pero pues el cabo reaccionó de ver al soldado muerto y al otro herido lo rafagueó, lo o sea, lo remató pues.... Eso me impactó bastante

E- un cabo, si, si un cabo segundo sino que él había sido soldado profesional ya, entonces tal vez por eso reaccionó de esa forma, entonces de todos modos le convino, cuando a esa hora los derechos humanos no molestaban tanto como ahora, por un muerto y eso, porque antes había combates y se enterraban, o sea al hacer el levantamiento venían de la fiscalía, no me acuerdo si era fiscalía, pero llegaban del cuerpo técnico investigativo, tomaban las huellas, hacían el levantamiento y se enterraban en el monte, entonces eso a mi si me impactó bastante porque no o sea, no era mi forma de actuar ni de pensar.

E- No él quedó apenas, como que fue en el corazón porque fue apenas, nos emboscaron, nosotros íbamos avanzando cuando el primer tiro y cayó el soldado y de ahí ya no se levantó más y el otro si, el otro le partió el brazo, se lo fracturó el brazo o no le hay dos elemento más el otro si se le fracturó el brazo pero no posee sólo fracturó el brazo pero no, el soldado se recuperó y todo...

E-En la forma de mi soldado porque era de mi contraguerrilla y pues como dice uno a los soldados los aprende a estimar como si fueran hijos de uno y uno tiene que hacer eso

porque ellos están al cuidado de uno más responsabilidad de uno, digamos no el cuidado de uno sino la responsabilidad, lo bueno lo malo que haga un soldado recae en uno, entonces pues fue eso que me dolió inicialmente, lo otro lo otro, me impactó pero en la forma en que lo remataron

E- no no porque igual nosotros íbamos conservando las todas las medidas de seguridad sino que son cosas que se van más allá de lo que uno a veces prevé, uno trata de lo máximo de preverlo prever lo predecible pero ahí se salen a uno de las manos o sea no fue descuido de que de pronto íbamos mal ubicados, íbamos haciendo los pasos correctos íbamos con todas las de la ley por eso no, o sea en lo investigativo o en lo penal uno, a uno no le afecta porque uno va cumpliendo con todas las normas.

E-afecta como si fuera un hijo como si le mataran un hijo uno bueno que pronto en ese grado no tanto así pero en él caso del ejército, primero porque yo era soltero uno se encariña como la gente de uno porque uno los coge desde que llegan, o sea los entrena, como dice uno los cría y que después se los maten a uno eso es duro para uno ya después con la experiencia que uno va cogiendo pues trata de asimilar esas cosas aunque es difícil pero pero pues no las asimila y como dicen en el ejército uno tiene que seguir adelante.

E- Pues no siempre pero si después de ahí salimos para el valle del Cauca de Popayán para adentro también estuvimos en combate matamos dos guerrilleros gracias a Dios no nos mataron soldados y hubo percances en nuestra gente, en el año 2000 antes de retirarme, tal vez unos tres, cuatro meses antes de retirarme me mataron otro soldados.. también en combate.

E- Resulta que hirieron a uno y el soldado salió a a protegerlo al que estaba herido y le dispararon y le dieron y ahí murió.

E- Pues ya primero porque había cumplido el tiempo 20 años y segundo porque ya me había casado ya tenía mis gemelitos tenía los dos niños entonces yo ya pensaba más las cosas para un combate, ya no era como al principio que yo era metelón, que yo iba adelante, que vamos! Entonces uno ya uno se vuelve como táctico ya no era yo, o sea ya no era ..yo no daba lo que daba anteriormente entonces yo dije yo creo que es mejor, porque con el grado que yo tenía para estar en el monte ya iba a ascender a sargento vice primero, en vez de estar en oficina o alguna cosa descansando ya, seguía en el monte, porque yo tuve la mala idea como al principio me gustaba porque era soltero y tenía pues

adrenalina y todas esas cosas, y entonces yo llegaba a un batallón y decían llegó de la oz mandémoslo para contraguerrilla porque hay un teniente nuevo y los soldados no lo respetan, no le hacen caso, entonces mandemos al sargento de la Oz, ahí me fueron conociendo como.. como tropero pues, pues después ya no quería seguir como tropero sino pues uno ya casado y con hijos ya quería sentarme en una parte pero las cosas ya o sea ya era difícil, entonces ya a lo último salí trasladado para Medellín en otro batallón contraguerrilla y también me pasó la misma que también me mandaron para el monte entonces ya decidí solito

E- No, más bien un aprecio por la vida porque uno sabe que la muerte en algún momento tiene que llegarle a uno no, si hay un miedo o como mas bien el temor de dejar desprotegidos a los hijos de uno, en el caso mi esposa pues que digamos ya habían nacido los hijos mayores estaban pequeñitos todavía.

E- Cuando yo eso, ya tenían dos añitos creo,... dos años porque ellos nacieron en el noventa y ocho ¿ iban a cumplir tres años.

E- Claro como yo le digo, uno ya uno piensa tanto en uno sino en la familia en este caso en la esposa y los hijos por eso ya no rendía como estaba acostumbrado a rendir, entonces tanto así que yo me volvía más táctico que tropero, entonces inclusive había veces que como dicen me les ponía en el puesto a los tenientes o el superior que tenía inmediato en el momento cuando daba una orden y yo veía que no era lógica, -yo decía que no y como dice uno, argumentaba con las situaciones del orden público, de que no se podía y así dieran la órden que dieran no le cumplía porque anteponía primero la seguridad mía y la de mis soldados, eso me pasó en la Guajira después que mataron al soldado no eso fue antes que mataran al soldado porque daban la orden que teníamos que desplazarnos de un lugar a otro pero antes de eso cuando ya nos dieron la orden un campesino nos dijo que nos tenían dinamitado en la parte de arriba adelante por donde tenemos que pasar entonces el teniente decía que no, que había que ir porque la órden del coronel era que teníamos que estar allá a tal hora en tal parte, yo les dije no, así mi coronel haya dado la órden yo esa órden no la cumplo. Que porque- le dije sabe porque nos tienen dinamitado una parte y es un paso obligatorio vamos a que nos maten entonces no, y si mi coronel se disgusta yo asumo las consecuencias pero no voy a exponer a la gente a que los maten pues pendejamente, y después me dio la razón porque llamó el coronel a las dos horas y nos

dijo, no, menos mal que no arrancaron porque llegó la información aquí de inteligencia que tenían dinamitado el área entonces como dice uno ya se vuelve táctico en esas cuestiones ya uno no va actuando a la loca de que ¡bueno vamos que lo que pase no, no ya uno piensa mucho en la seguridad.

E- cuando es un caso que por ejemplo un centinela mata a un guerrillero pero porque se le venía acercando y bueno se sabe que es el centinela por decir algo, eso fue un caso, eso fue...eso fue por...por la Gua, no por la Guajira no, eso fue aquí por el Valle, por el Valle del Cauca, de Popayán hacía arriba, de por Timbió por esos lados, también se supo que fue el centinela y se nominó para que se fuera para el Sinaí, fue cumpliendo su función y no nos emboscaron por eso, porque estábamos durmiendo y entonces el centinela reaccionó y mató el guerrillero, pero cuando está en combate abierto no, no se sabe, como todos usamos un arma con el mismo calibre.

E- Para mi fue el primero, (ríe) el primero porque fue la primera experiencia que yo tuve de estar en un combate y segundo porque duró bastante, duró casi dos horas el combate, entonces decir que uno no siente miedo sería echarle mentiras, uno se sobrepone como todo, yo diría que fue el más fue el que me marcó porque a raíz de eso aterriza uno y de una forma pues acelerada porque uno vive pues cuando está joven en el caso mio era, era loco y me gustaba la rumba, el ambiente, esas cosas y de un momento a otro venir a ver un combate pues eso, a pesar de que es a echar plomo, pero una cosa es echar plomo por diversión y otra cosa es por defenderse y por defender a los de uno.

E- Sii, si varias veces, también hubo uno que se me había olvidado un combate ese lo tuvimos aquí en por Santander de Quilichao, con los blindados cuando yo manejaba un blindado y también tuvimos un combate pero no lo tuvimos directamente así, sinó que nosotros fuimos a apoyar la operación y también ahí hubo un muerto, un guerrillero con la ametralladora de un blindado.

E- De esos que tienen los cañones, si entonces yo manejaba uno de esos y o sea nosotros fuimos a apoyar la operación y ahí también ahí hubo un guerrillero muerto, también fue fue, bueno eso no fue tan duro para mi porque bueno los blindados en esos va uno protegido pero no deja de ser...eh siempre. También en Saravena tuvimos que apoyar porque se tomaron un pueblo y fuimos a apoyar con los blindados, ahí nos dispararon bastante, llegamos a un punto en el que paramos y nos tenían dinamitado también

adelantico y como gracias a dios nosotros paramos no nos alcanzó a coger la explosión, esa también fue dura. Otra que ahí no fui yo pero era el carro que yo manejaba, que ese día ya íbamos a salir , a no, salíamos en la madrugada entonces como a las diez de la noche yo me acosté y cuando me mandó a llamar un teniente, el comandante de la.. de la compañía, entonces me dijo que me quedara porque yo manejaba la comisión de armamento, entonces me dijo no de la Oz usted quédese y yo le dije pero el blindado quien lo lleva entonces me dijo, no lo lleva el soldado Ruiz, - un soldado profesional que era conductor también y salieron y cuando ya iban de regreso los volaron, murió el soldado que me reemplazó a mi, el teniente o sea todos tres murieron porque el blindado lo volaron, lo dinamitaron y como dentro tiene la granada y todo, entonces eso explotó dentro, así fue el impacto, entonces ahí también me salvé yo y estaba recién casado, si eso fue en el año noventa y siete mas o menos.

E- No, eso fue con, con, con tiro de fusil pero varios tiros así como cuando dicen rafagueado entonces, se le destrozó todo, quedó todo destrozado el cuerpo.

E- Eh, si! Yo de comandante de la base militar de paragaté Cundinamarca, un cabo, o sea estábamos durmiendo atacaron la base y el cabo salió a perseguir a los guerrilleros y como a medio kilómetro de la base pisó una mina, esa me tocó a mi porque primero yo era comandante de la base y segundo pues yo iba detrás de él, pero yo iba póngale a unos cincuenta metros, cien metros, cuando sentí la explosión un soldado mio,— esperate mi..sar.. mi primero no pise por aquí, porque sigue hay más minas, y por donde iba el soldado posando iba pisando yo y llegué hasta donde estaba el cabo con la pierna.. eh.. se le voló la pierna hasta aquí , le quedó de aquí pa bajo se le voló y un testículo y la vista pues quedó afectado y al cabo tocó quitarle el fusil porque se iba a matar.

E- Si, - no que mi sargento que yo ne voy a matar, yo le dije – no, no, entonces menos mal que el helicóptero nos llegó, yo llamé en seguida quedaba como a seis horas de Bogotá la base y como a los quince minutos llegó el helicóptero, llegó rápido el apoyo entonces lo sacaron a Bogotá, el cabo hoy en día se quedó pensionado y lo tuvimos que cortar de aquí pa bajo, por ahí le colocaron la prótesis, eso también me, lo viví yo también.

E- No, nosotros hace como unos cinco o seis años que no nos vemos, pero anteriormente si, el me llamaba, yo lo llamaba, a veces cuando voy a Bogotá nos

encontramos, mi esposa lo conoció porque cuando nosotros nos casamos fuimos a una luna de miel a Bogotá y con él salíamos a pasear y a conocer.

E- Uss varios, varios..o sea en diferentes situaciones, pero no, o sea en Saravena por lo menos eso a cada ratico eso era normal los muertos porque con un sargento amigo estábamos tomando en el casino y cuando le dijo la otra contraguerrilla que vamos, que tenemos que salir y cuando al día siguiente ya estaba muerto, lo mataron en combate; allá en Saravena si. Cuando estaba mi esposa allá volaron también un helicóptero murieron 22 soldados calcinados, así varios muertos y que no estuve yo en el combate.

E- Exacto como cuando a uno le matan un soldado que lo ha capacitado y todas esas cosas, que uno lo entrene, que uno tiene que estar las 24 horas pendiente de esos soldados pues pa' que no les pase nada y que lo maten a uno, entonces ahí le da a uno más duro, el resto no amigos si, varios, varios muertos vi, pero no me afectaron ya tanto como la primera vez, o como cuando pasa en combate

E- Pues yo digo al principio a uno bastantes porque uno sueña con esas situaciones, lo que me pasa actualmente eso si ya a pesar de tanto tiempo que yo llevo retirado es que yo siempre sueño que o bien sueño que estoy retirado pero que estoy en el ejército, que me volvieron a llamar por alguna circunstancia y que estoy en combate, entonces ya yo les digo ya, es que yo llevo acá años, yo llevo treinta y pico de años en el ejército, yo me retiré pero me volvieron a llamar , o sea uno sueña con ese y eso nunca se le va a quitar a uno porque yo inclusive he hablado con compañeros que llevan más tiempo que yo de retirados y les pasa igual, que uno sigue soñando siempre, en la semana, dos tres veces sueño que estoy en el ejército

E- Varios, varios que.. los que más se presentan es que yo llevo y o sea estoy de comandante otro, otro por decir un sargento mayor entonces yo llevo nuevamente de vice primero que es un rango menor , pero que el otro me respeta a mí, entonces los demás le dicen –pero sargento usted porque respeta a mi primero y lo trata como, y le dice no porque él me lleva a mí muchos años (rie), él ya se retiró y lo tuvieron que llamar pero yo lo respeto porque él, cuando yo entré al ejército ya era sargento segundo, eso me pasa constantemente , eso si es y que estamos en combate y todo y yo combato y todo pero yo

E- En el sueño lo que más se me presentan en el caso de los soldados profesionales, que ya me encuentro entre los soldados profesionales y les pregunto cuanto llevan y me

dicen, yo ya llevo más de 18 años y yo le digo, pero yo hace que ya me retiré y tu estabas, - no si que mi sargento pero vea aquí ya casi 18 años ya voy a cumplir , pero hay que estar con cuidado porque de pronto nos y estamos en pleno combate pero estamos hablando.

E- si conversaciones si, estamos charlando pero nos están disparando y me causa admiración si de verlos ya que llevan 18 años, o que llevan tantos años y así me pasa constantemente, eso si y a veces el sobresalto, pero ya no es tanto como al principio

E- Cuando a veces uno, tiene.. esas pesadillas, entonces lo que yo tengo ahoritica son sueños ya no, ya más relajado a pesar que estoy en combate no estoy con ese, con ese miedo con ese

E- Claro, si cuando descanso del cabo que le volaron la pierna, me dan muchas pesadillas, pero como dicen no yo.. tengo como la capacidad, la inteligencia de tener el genio un poquito fuerte entonces me sobrepongo rápido a las

E- Soñaba que el cabo volaba, o sea volaba, volaba pues del impacto y que me decían: vea mi primero póngase las pilas, cuídese, cuídese que nos van a dar, cuidece no vaya a pisar ahí y siempre con la misma cuestión de las minas porque lo afectan a uno más que una bala, una mina , entonces esas pesadillas si las tuve yo bien..

E- Sino lo que uno siente, que uno se despierta asustado, inclusive cuando yo vivía aquí con mi esposa sentía que me sentaba en la cama, - que pasa- no una pesadilla, a veces no sabía ni que era la pesadilla que tenía sino que em levantaba sobresaltado , así duré casi como unos cinco seis meses.

E- Y ahoritica como yo, que eso si me pasa pero ya son sueños que estoy relajado, a pesar que estoy en combate, que hay situaciones críticas yo no siento esa zozobra que sentía cuando estaba activo.

E- Es que como yo le digo, ps en mi caso yo no fui bachiller, no tenia el bachillerato pero tenía una, una formación con buenos principios de mi mamá, no, por parte de mi mamá porque mi papá murió cuando yo estaba de siete años, entonces ya uno y me pasa, a veces tengo problemas con mi esposa porque yo cuando me dedico a un trabajo, mi trabajo está hasta por encima de mi hogar, o sea soy muy responsable en esas cosas, entonces me pasaba eso, de que me gustaba hacer las cosas bien, entonces cuando ya sentí que no podía rendir lo que yo rendía, si me hago entender, de pronto que un combate, yo era el primero, que vamos, vamos, y animaba a mis soldados y yo iba a la cabeza, como

dice uno para darles el ejemplo, entonces ya después cuando yo me casé, ya yo no era igual, ya yo ordenaba, cabos usted coja con su, vea soldado métase por aquí, pero yo ya me volví, a era más táctico, entonces ya, a mi me daba pena eso

E- Porque yo ya no iba a estar al frente, sino ya organizaba pero ya no iba al frente como solía hacerlo yo, entonces yo ya dije, no no estoy rindiendo como yo estoy acostumbrado a rendir, entonces por eso, que ya cumplí mi tiempo, entonces..

E- Exacto, o no no cobarde porque igual yo frenteaba y todo pero yo no iba adelante como solía hacerlo, que veces, iba un patrullero entonces yo iba con el puntero, con el que iba adelante, ahora no, entonces yo ya patrullando yo iba a segunda, escuadra, tercera escuadra, yo no iba como es la función de un comandante, dirigir , que la función del comandante es dirigir, no es, sino que dirigir, dirigir bien, pero como yo estaba acostumbrado a eso, que como yo era puntero..

E- Exacto, los soldados no me decían nada porque sabían que yo estab dirigiendo, que yo estaba al frente pero no estaba metiendo, como dicen vulgarmente metiendo el cuerpo como cuando lo hacía, como me conocían, entonces a raíz de eso, no pues ya también.

E- Mi infancia fue dura, fue dura porque desde los siete años, bueno ya nosotros vivíamos en el campo y mi papá se murió entonces ya nos fuimos para Valledupar para ya comprar la casita en la que vivíamos, casa de barro patio grande eso si de las de la época de antes, casitas de barro y cuando yo entré al ejército nosotros no teníamos lujos en la casa y pues yo me levantaba a las tres de la mañana a trabajar en panadería, iba vendía pan, vendía pescado, iba a la finca a pesar de mi corta edad a cortar monte y todas esas cosas. Cuando ya tenía como 14 años..15 años conseguí el trabajo en la tipografía entonces ya, ya seguí estudiando ahí si ya comencé a estudiar de noche, yo tenía hasta segundo de bachillerato , pero siempre me destacaba porque siempre me gustaba, en el curso mío yo fui el cuarto puesto , a pesar del estudio, que poco estudio yo tenía y así en todos los cursos que hago yo siempre, pues en cualquier actividad que yo hago yo le meto siempre el corazón , eso me ayuda mucho a mi.